

# Mons. Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995)

JOSÉ CARLOS MARTÍN DE LA HOZ

**Abstract:** *Semblanza biográfica de uno de los primeros fieles del Opus Dei. Estudiante de Arquitectura, conoció al fundador del Opus Dei en el curso académico 1934-1935. Dotado de una gran simpatía y sensibilidad, colaboró con san Josemaría en la dirección e instalación de las primeras residencias universitarias en Madrid, Valencia y Barcelona. Ordenado sacerdote en 1946, comenzó el trabajo apostólico en México y Centroamérica. Llamado por el fundador a Roma, colaboró en el gobierno central del Opus Dei entre 1958 y 1966. Finalmente regresó a México, donde, después de poner en marcha muchas iniciativas educativas, asistenciales y universitarias, falleció en 1995.*

**Keywords:** *Pedro Casciaro Ramírez – Josemaría Escrivá de Balaguer – Guerra Civil española – Expansión del Opus Dei – México – 1934-1995*

**Msgr. Pedro Casciaro Ramírez (1915-1995).** *Biographical sketch of one of the first members of Opus Dei. Architecture student, met the founder of Opus Dei in the academic year 1934-1935. Endowed with great sympathy and sensitivity, collaborated with Saint Josemaría in the handling and installation of the first university residences in Madrid, Valencia and Barcelona. Ordained a priest in 1946, he began the apostolic work in Mexico and Central America. Called to Rome by the founder worked in the central government of Opus Dei from 1958 to 1966. He eventually returned to Mexico where, after launching many educational, charitable and academic work, died in 1995.*

**Keywords:** *Pedro Casciaro Ramírez – Josemaría Escrivá – Spanish Civil War – Expansion of Opus Dei – Mexico – 1934-1995*

En la historia de una institución de la Iglesia es fundamental la vida y la acción del fundador, pero también son importantes la de sus primeros seguidores. Refiriéndose a los primeros tiempos del Opus Dei, John Coverdale ha expresado acertadamente: «Una clave importante del rápido crecimiento del Opus Dei en España durante la posguerra fue la entrega plena y sin reservas de los primeros de la Obra para sacar adelante la labor apostólica»<sup>1</sup>. En las líneas siguientes vamos a realizar una síntesis biográfica de uno de aquellos jóvenes que descubrieron su llamada al Opus Dei en los primeros años.

Pedro Casciaro Ramírez nació en Murcia el 16 de abril de 1915<sup>2</sup> y falleció en México, D.F., el 23 de marzo de 1995. Era el mayor de tres hermanos: le siguieron María de la Soledad<sup>3</sup> y José María<sup>4</sup>. Sus padres se habían casado en Torrevieja (Alicante) el 20 de julio de 1914<sup>5</sup>.

Su madre, Emilia Ramírez Pastor, había nacido en Madrid el 22 de febrero de 1892<sup>6</sup>. Era hija de Diego Ramírez Berguillo, natural de Villamediana (Logroño) y de Emilia Pastor Pertegaz, natural de Rubielo de Mora (Teruel). Diego era maestro nacional y consiguió la plaza en propiedad de Torrevieja. Emilia Ramírez era la mayor de tres hermanos: José, fallecido en la Guerra Civil y Diego, periodista, que fue director del Correo Catalán y presidente de la Asociación de la Prensa de Barcelona.

Era una mujer piadosa, dotada de una amplia cultura y de fina sensibilidad. Conoció a su marido desde niña en Torrevieja, pues los Casciaro Parodi pasaban en esa localidad los veranos. Estuvo toda la vida muy enamorada de su marido.

<sup>1</sup> John F. COVERDALE, *La fundación del Opus Dei*, Barcelona, Ariel, 2002, p. 300.

<sup>2</sup> Registro Civil de Murcia, lib. 69, sec. 1ª, n. 528, fol. 181. El bautizo se celebró el 25 de abril de 1915. Cfr. Archivo Parroquial de Santa Eulalia (Murcia), lib. 24, fol. 63, nº 19.

<sup>3</sup> Nació en Murcia el 22 de mayo de 1919. Cfr. Registro Civil de Murcia, lib. 80, sec. 1ª, n. 699, fol. 51. Bautizada el 1 de junio de 1919. Cfr. Archivo Parroquial de Santa Eulalia, Murcia, lib. 25, fol. 25, nº 23.

<sup>4</sup> Nació en Murcia el 1 de noviembre de 1923 y falleció en Pamplona el 8 de marzo de 2004. Registro Civil de Murcia, lib. 91, sec. 1ª, n. 1642, fol. 209. Bautizado el 12 de noviembre de 1923. Cfr. Archivo Parroquial de Santa Eulalia, Murcia, lib. 25, fol. 172, nº 68.

<sup>5</sup> Archivo Parroquial de la Inmaculada Concepción de Torrevieja, diócesis de Alicante-Orihuela, lib. 11, sec. 2ª, fol. 80, nº 30. Se conserva una certificación literal del acta negativa de matrimonio del Registro Civil de Torrevieja (Alicante) que dice literalmente: «El registro civil de esta localidad fue destruido en su totalidad por un incendio el 3 de marzo de 1936».

<sup>6</sup> Registro Civil de Madrid, Distrito Universidad, sec. 1ª, tomo 55, fol. 174. Fue bautizada el 28 de febrero de 1892. Cfr. Archivo Parroquial de los Santos Justo y Pastor de Madrid, Libro de bautismos, tomo 62, fol. 212. Vivía en la calle Palma Alta nº 35, 4º.

Este, Pedro Casciaro Parodi<sup>7</sup>, había nacido en Cartagena el 24 de marzo de 1889<sup>8</sup> y pertenecía a una familia de origen inglés e italiano, afincados en Cartagena y en Torrevieja, donde pasaban los veranos en la finca de Los Hoyos. Era hijo de Julio Casciaro Boracino, natural de Cartagena y de Soledad Parodi Boracino, natural de Torrevieja<sup>9</sup>.

Doctor en Filosofía y Letras por la Universidad Central de Madrid<sup>10</sup>, Casciaro Parodi fue profesor del Instituto de Enseñanza Media de Murcia y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de la misma ciudad<sup>11</sup>. En 1922 logró la cátedra de Enseñanza Media de Filosofía y Letras del Instituto de Vitoria<sup>12</sup> y, pocos días después, por permuta, la de Albacete<sup>13</sup>. En este Instituto fue vicedirector y director entre 1935 y 1939<sup>14</sup>. También ocupó el cargo de director de la Escuela del Trabajo de Albacete<sup>15</sup>. Realizó impor-

<sup>7</sup> A lo largo de su vida firmará con Parodi o Parody. Unificaremos en Parodi por ser el uso más común.

<sup>8</sup> Registro Civil de Cartagena, lib. 164, sec. 1ª, fol. 93, nº 892.

<sup>9</sup> Soledad (1865-1946) y su marido Julio (1866-1941) eran primos hermanos, por lo que se casaron con dispensa de consanguinidad. Julio tenía la nacionalidad española pero su padre, Pedro Casciaro Lobato, que había nacido en Gibraltar y tenía nacionalidad inglesa, lo inscribió en el Consulado inglés de Cartagena. Julio Casciaro había obtenido el título de licenciado en Derecho en 1889. Expediente Académico de la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Madrid, AGA (Archivo General de la Administración del Estado), caja 31, leg. 15511, nº 291/52.

<sup>10</sup> El 17 de febrero de 1917 defendió su tesis doctoral: *De los motines de Aranjuez a las Conferencias de Bayona*. Expediente Académico, AGA, caja 31, leg. 15551, nº 291/53. Publicaciones y memoria de investigaciones en Hoja de Servicios, Archivo de la Dirección General de Costes y Pensiones Públicas del Ministerio de Hacienda y Administraciones Públicas (APH), nº 2589/59.

<sup>11</sup> Hoja de Servicios en la Universidad de Murcia, Expediente Académico, AGA, caja 31, leg. 15551, nº 291/53.

<sup>12</sup> Título de Catedrático Numerario del Instituto de Vitoria, Madrid, 14 de junio de 1922. Cfr. Hoja de Servicios, APH, nº 2589/59.

<sup>13</sup> Real Orden del 12 de julio de 1922; Pedro CASCIARO, *Soñad y os quedaréis cortos*, Madrid, Rialp, 1996, p.13.

<sup>14</sup> Cfr. Hoja de Servicios, APH, nº 2589/59. Boletín del Instituto de Enseñanza de Albacete, 25 de mayo de 1935, nº 3, p. 14. En la Hoja de Servicios como catedrático consta su nombramiento por unanimidad como director del Instituto de Albacete en enero de 1939. También en el Expediente de Depuración de responsabilidades durante la Guerra Civil, consta que durante la contienda fue nombrado director del Instituto. Cfr. Archivo Central de Educación y Ciencia (ACEC), caja 83716, leg. 4493.

<sup>15</sup> Fue el primer director y organizador de la Escuela de Trabajo de Albacete, desde octubre de 1934 hasta julio de 1936. Cfr. Hoja de Servicios, APH, nº 2589/59. Con la Real Orden de 26 de septiembre de 1928 se crearon las Escuelas del Trabajo dependientes de las Dipu-

tantes hallazgos arqueológicos en la localidad de Hellín<sup>16</sup>. Asimismo, puso en marcha el Museo Provincial de Albacete, del que fue su primer director<sup>17</sup>. En 1928 fue nombrado académico correspondiente de la Real Academia de la Historia<sup>18</sup>.

## AÑOS DE JUVENTUD

Los primeros años de la infancia de Pedro Casciaro Ramírez transcurrieron en su ciudad natal, en compañía de sus padres. Murcia, capital de la huerta, era ya entonces una floreciente localidad del sudeste de la Península, tradicionalmente dotada de una gran riqueza agrícola y comercial.

Este periodo discurrió entre la tranquila protección de su madre –a la que estuvo siempre muy unido– y la mirada atenta de su padre, dedicado al estudio y a la investigación. Vivían en la calle de las Balsas nº 16 de la capital murciana<sup>19</sup>.

Los años de su niñez se vieron alterados con la muerte repentina de su hermana pequeña, María de la Soledad, acaecida a los pocos meses de nacer. Pedro tenía tan sólo cuatro años y apenas pudo percatarse de la entereza con la que sus padres llevaron ese duro trance.

En septiembre de 1922, su padre había tomado posesión de la plaza de catedrático del Instituto de Albacete, a la vez que continuaba con su dedicación a la Universidad de Murcia y a sus investigaciones arqueológicas,

taciones Provinciales, antecedentes de la actual formación profesional. Cfr. José MALLART y CUTO, *La Escuela del Trabajo*, Madrid, Revista de Pedagogía, 1928.

<sup>16</sup> Cfr. Joaquín SÁNCHEZ JIMÉNEZ – Pedro CASCIARO PARODI, *Un mosaico romano en Hellín*, Albacete, 1926, 20 pp. y 6 fotografías; también publicado en «Boletín de la Real Academia de la Historia» 91 (1927), pp. 385-389, 3 láminas; Juan M. ABASCAL – Rosario CEBRIÁN, *Manuscritos sobre Antigüedades de la Real Academia de la Historia*, «Boletín de la Real Academia de la Historia», Madrid, 2005, p. 430.

<sup>17</sup> Cfr. Joaquín SÁNCHEZ JIMÉNEZ – Pedro CASCIARO PARODI, *Memoria presentada a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete*, Albacete 23 de mayo de 1927, 43 pp. y 4 fotografías; IDEM, *Memoria presentada a la Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Albacete*, Albacete 28 de mayo de 1927, 34 pp. y 4 fotografías.

<sup>18</sup> Cfr. Vicente CASTAÑEDA, *Noticias*, «Boletín de la Real Academia de la Historia» 92 (1928), p. 444. Sobre su trabajo en la Comisión de Antigüedades de Castilla-La Mancha, cfr. Jorge MAIER, *Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia: Castilla-La Mancha*, Madrid, Real Academia de la Historia, 1999, p. 194.

<sup>19</sup> Dirección registrada en las partidas de bautismo de los tres hijos. Cfr. Archivo Parroquial de Santa Eulalia (Murcia), lib. 24, fol. 63, nº 19.

manteniendo el domicilio en Murcia. Aunque la distancia entre Murcia y Albacete es de ciento cuarenta y ocho kilómetros, para aquella época significaba mucho tiempo en desplazamientos<sup>20</sup>. En 1923 nació José María, el tercer hijo. Los dos hermanos estuvieron siempre muy unidos, a pesar de la diferencia de ocho años de edad<sup>21</sup>.

Pedro realizó sus primeros estudios en el Liceo de Murcia. En 1925 Casciario Ramírez comenzó la preparación para el examen de ingreso en el bachillerato, que realizó brillantemente el 1 de junio de 1925 en el Instituto General y Técnico de Albacete<sup>22</sup>. En septiembre de ese año se produjo el traslado definitivo de la familia a Albacete, para que Pedro estudiara en el Instituto. Su padre, además, había sido comisionado para poner en marcha el Museo Provincial de Albacete<sup>23</sup>.

Las notas del joven Pedro fueron excelentes: obtuvo matrícula de honor en todas las asignaturas excepto un notable en Historia natural en segundo curso y un aprobado en Gimnasia en primer curso. Además de su inteligencia y aplicación, hay que contar con el estímulo de la presencia de su padre en el mismo Instituto.

En 1930, había terminado de cursar el bachillerato y llegó el examen del bachillerato universitario de Letras, que debía realizar en la Universidad de Murcia, del que dependía el Instituto de Albacete. En ese examen obtuvo la máxima calificación<sup>24</sup>.

En ese verano se produjo un giro inesperado en su orientación profesional, pues volvió a matricularse en el bachillerato y, durante el curso siguiente, cursó las asignaturas correspondientes a la rama de ciencias, obteniendo las máximas calificaciones. Finalmente, volvió a presentarse, en junio

<sup>20</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 13.

<sup>21</sup> Cfr. José María CASCIARO, *Vale la pena*, Madrid, Rialp, 1998, p. 12.

<sup>22</sup> Cfr. Expediente Académico de Bachillerato, Archivo del Instituto General y Técnico de Albacete, nº 6901.

<sup>23</sup> El 14 de diciembre de 1925 fue comisionado junto a Joaquín Sánchez Jiménez, secretario del mismo Instituto de Albacete, para poner en marcha el Museo Provincial de Albacete. Lo instalaron en la planta alta de la Diputación de Albacete y albergaba quinientas treinta y siete piezas de gran valor. Fue inaugurado el 22 de junio de 1927. Cfr. Rubí SANZ GAMO, *El museo de Albacete*, «Revista de la Subdirección General de Museos estatales» 1 (2005), pp. 124-135. Además comenzaron con la publicación anual de un boletín. Cfr. Pedro CASCIARO PARODI, *Vulgarización histórica. El pueblo ibérico y la ciudad fortificada de Meca*, «Boletín del Museo Histórico de Albacete» 2 (1928), pp. 59-70.

<sup>24</sup> Archivo de la Universidad de Murcia, Título de Bachiller en Letras, libro de 1930, nº 490, fol. 16.

de 1931, al examen de bachillerato de ciencias en la Universidad, donde de nuevo obtuvo sobresaliente<sup>25</sup>.

Durante ese curso, en su casa se vivió intensamente la llegada de la Segunda República española, el 14 de abril de 1931. Su padre, en los últimos años de la Dictadura de Primo de Rivera<sup>26</sup>, había decidido afiliarse a Acción Republicana<sup>27</sup>, el partido de Manuel Azaña<sup>28</sup>, en el que vertió sus inquietudes democráticas y sociales. En las elecciones municipales resultó elegido concejal de Albacete<sup>29</sup>.

Pedro Casciaro era un joven estudiante lleno de ilusiones profesionales y de escasa formación religiosa. Educado por su madre en los rudimentos de la fe, tenía una escasa vida de piedad: acompañaba los domingos a Misa a su madre, y poco más. Compartía muchos planteamientos liberales de su padre.

En octubre de ese año, se trasladó a Madrid para preparar el ingreso en la Escuela de Arquitectura. Una elección que, como iremos viendo a lo largo de estas páginas, se adecuaba muy bien a su temperamento y aficiones, pues conocía bien la historia del arte y estaba dotado, por su sensibilidad, para la creatividad, y a la vez dominaba las matemáticas y la física<sup>30</sup>. Para poder presentarse al examen de ingreso en la Escuela Especial de Arquitectura, según el plan de estudios vigente en la época, los alumnos debían de haber aprobado las materias correspondientes a los dos primeros años, de los cuatro de que constaba la licenciatura en Matemáticas<sup>31</sup>.

<sup>25</sup> Archivo de la Universidad de Murcia, Título de Bachiller en Ciencias, libro de 1931, nº 12, fol. 16.

<sup>26</sup> Cfr. Enrique GONZÁLEZ CALLEJA, *La España de Primo de Rivera. La modernización autoritaria (1923-1930)*, Madrid, Alianza, 2005.

<sup>27</sup> Captado para el partido por Arturo Cortés Ortiz (1892-1955), prestigioso médico de Albacete, denominado «el alma del movimiento republicano en Albacete», «El Hoy», 14 de abril de 1932, p. 3. Gobernador civil de Albacete de 1931 a 1933. Al terminar la guerra se exilió a México, donde falleció en 1955.

<sup>28</sup> Cfr. Santos JULIÁ, *Vida y tiempo de Manuel Azaña (1880-1940)*, Madrid, Taurus, 2008.

<sup>29</sup> Fue tal el crecimiento de esa formación política en la provincia, que se llamó a Albacete el «feudo azañista». Cfr. Manuel REQUENA GALLEGO, *De la Dictadura a la II República. El comportamiento electoral en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1993, p. 215. Respecto a la significación de izquierda y derecha de los diversos partidos políticos de la época, cfr. Francisco MÁRQUEZ HIDALGO, *La Segunda República española y las izquierdas. Unas relaciones turbulentas*, Madrid, Siglo XXI, 2012, pp. 11-20.

<sup>30</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p.17.

<sup>31</sup> Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, Archivo Facultad de Ciencias, nº 59/99-37.

El ambiente que encontró en Madrid era de una gran efervescencia política. Hacía pocos meses que había sido instaurada la República y acababa de aprobarse la nueva Constitución<sup>32</sup>. Casciaro se instaló en el Sari, un pequeño hotel situado en la céntrica calle de Arenal, muy cerca de la Puerta del Sol. Un lugar estratégico, cercano al Madrid de los Austrias, de la Gran Vía y del Palacio Real.

Cada día, a primera hora de la mañana, se desplazaba desde allí a la calle San Bernardo, donde estaba situada la Facultad de Ciencias<sup>33</sup>. Por las tardes solía acudir a la academia de preparación de las asignaturas de dibujo en el centro que regentaba el pintor José Ramón Zaragoza y, además de unas horas de estudio, no faltaban los paseos por la capital, especialmente los fines de semana<sup>34</sup>.

Del estudio de su expediente académico se deduce que, como era habitual en aquella época, aprovechó las facilidades que se daban para cursar las asignaturas como alumno libre. De ahí que se examinara en las Universidades de Salamanca, Murcia y Oviedo de las asignaturas de Física, Química, Geología, Análisis matemático I y II, Geometría métrica y Trigonometría y Geometría analítica. Esa práctica la abandonó en los últimos dos cursos de la carrera de Matemáticas, que ya los realizó como alumno oficial en la Universidad Central<sup>35</sup>.

Entre los primeros amigos que hizo, estaban Ignacio de Landecho<sup>36</sup> y Francisco Botella<sup>37</sup>, ambos compañeros de clase de ingreso en Arquitectura y

<sup>32</sup> Cfr. Julio MONTERO – Javier CERVERA GIL, *Madrid en los años treinta. Ambiente social, político, cultural y religioso*, SetD 3 (2009), pp. 13-40.

<sup>33</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 18.

<sup>34</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 17-21.

<sup>35</sup> De hecho, tuvo algunos problemas con el expediente, que se solucionaron en mayo de 1936. Cfr. Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, nº 59/99-37, fol. 9, 10 y 11.

<sup>36</sup> Ignacio de Landecho Velasco (1915-1946). Nieto del famoso arquitecto Luis de Landecho. Ingresó en la Escuela de Arquitectura en 1935. Concluyó sus estudios en octubre de 1943. Contrajo matrimonio en 1944 en Bilbao, con Begoña Urquijo y Olano, con la que tuvo un hijo. Trabajó en la construcción de viviendas en Ciudad Real. Cfr. Ignacio LANDECHO Y VELASCO, *Chalets para ingenieros en Ciudad Real*, «Revista cortijos y rascacielos» 34 (1946) p. 10. Falleció en un accidente de circulación en Ciudad Real, el 7 de junio de 1946. Archivo del Colegio de Arquitectos de Madrid. Documentación.

<sup>37</sup> Francisco Botella Raduán (1915-1987). Catedrático de Geometría Analítica y Topología en las Universidades de Barcelona y Madrid. Presidente de la Real Sociedad Matemática Española y Secretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CSIC). Solicitó la admisión en el Opus Dei en 1935. Ordenado sacerdote en 1946, fue vicario regional del Opus Dei en España.

en la Facultad de Ciencias, con los que compartió muchas horas de estudio, aprendizaje del dibujo y técnicas de composición, y también ratos de ocio y diversión<sup>38</sup>.

Casciaro mantenía también el trato con un antiguo amigo del Instituto de Albacete, Agustín Thomas Moreno, que llevaba a cabo estudios de Derecho<sup>39</sup>. Precisamente fue este quien, después de unos años estudiando en Madrid, le presentó a un sacerdote amigo suyo, Josemaría Escrivá de Balaguer.

San Josemaría había fundado el Opus Dei en 1928 en Madrid y realizaba una amplia actividad apostólica en la capital. En aquellos años, su trabajo pastoral con universitarios estaba centrado en la Academia DYA<sup>40</sup>, que acababa de trasladarse, junto con una residencia de estudiantes de reciente creación, a la madrileña calle de Ferraz 50<sup>41</sup>. En la Academia se impartían clases de Derecho y Arquitectura y se hacía un intenso apostolado cristiano con estudiantes universitarios y jóvenes profesionales<sup>42</sup>.

Agustín Thomas acudía a tener dirección espiritual con san Josemaría y había invitado a su amigo de la infancia Pedro Casciaro repetidas veces a conocer a su director espiritual, pero este declinaba una y otra vez la invitación hasta que, finalmente, en enero de 1935, aceptó, más bien movido por la curiosidad que por un verdadero interés<sup>43</sup>.

Aquel primer encuentro con Escrivá quedó grabado para siempre en su memoria; le impresionó tanto la piedad y cultura como la cordialidad y espontaneidad de aquel sacerdote, que le movió a la confianza y al respeto. Así, al terminar la conversación, le pidió que fuese su director espiritual, el primero que tenía en su vida<sup>44</sup>.

<sup>38</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 19-21.

<sup>39</sup> Agustín Thomas Moreno (1911-2000). Al concluir el bachillerato se trasladó a Madrid para estudiar Derecho. Trabajó como empresario agrícola en Madrid y Albacete. Contrajo matrimonio con Elisa Hernández Roda y tuvieron cuatro hijos.

<sup>40</sup> «Escrivá le explicó que el objetivo de la Academia DYA era proporcionar una profunda formación cristiana a los estudiantes. Le confió que, aunque la abreviatura DYA significaba Derecho y Arquitectura –las dos materias que se estudiaban en la academia–, “para nosotros es Dios y Audacia”». John F. COVERDALE, *Echando raíces. José Luis Múzquiz y la expansión del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 2011, pp. 16-17.

<sup>41</sup> Cfr. Andrés VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador del Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1997-2003, vol. I, pp. 495-519.

<sup>42</sup> Cfr. *ibid.*, p. 514.

<sup>43</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 22.

<sup>44</sup> Cfr. *ibid.*, p. 23.

Después de ese primer encuentro, Casciaro empezó a acudir con frecuencia a la residencia de estudiantes de la calle Ferraz. Por entonces había cambiado su lugar de habitación, del hotel Sari a una pensión de la calle Castelló 45, 4º izda.<sup>45</sup>.

San Josemaría, en sucesivas conversaciones, le fue enseñando a hacer oración mental, a vivir la presencia de Dios, a convertir el trabajo en oración, a aprovechar las circunstancias de la vida para realizar pequeños sacrificios<sup>46</sup>. Pronto comenzó a asistir también a los círculos o clases que impartía Josemaría Escrivá en la Residencia DYA<sup>47</sup>, a los demás medios de formación cristiana que allí había y, sobre todo, mantenía conversaciones personales con el fundador de la Obra.

También en aquellas reuniones se avivaba el sentido apostólico de los asistentes, como recordaba Pedro Casciaro: «El Padre aludía, en aquellas charlas, al fuego del amor de Dios; nos decía que teníamos que pegar este fuego a todas las almas con nuestro ejemplo y nuestra palabra, sin respetos humanos; y nos preguntaba si no tendríamos entre nuestros amigos algunos que pudieran entender la labor de formación que se llevaba a cabo en la Residencia»<sup>48</sup>.

La santificación del trabajo, aspecto esencial de la espiritualidad del Opus Dei<sup>49</sup>, supuso para Casciaro un ensanchamiento de sus grandes ilusiones profesionales. En la convocatoria de junio de 1935, después de haber aprobado los dos primeros años de la licenciatura en Matemáticas, consiguió el ansiado ingreso en la Escuela de Arquitectura. Había logrado un buen nivel de rendimiento académico en sus primeros años universitarios<sup>50</sup>.

<sup>45</sup> Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, nº 59/99-37, fol. 7.

<sup>46</sup> Cfr. COVERDALE, *La fundación*, p. 119.

<sup>47</sup> Respecto a los círculos o clases de San Rafael, cfr. Fernando CROVETTO, *Los inicios de la Obra de San Rafael. Un Documento de 1935*, SetD 6 (2012), p. 309; VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 481-482.

<sup>48</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 31. Cfr. José Luis ILLANES, *La universidad en la vida y enseñanza de Mons. Escrivá de Balaguer*, en Javier ECHEVARRÍA – Víctor GARCÍA HOZ et al., *La personalidad del Beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Pamplona, Eunsa, 1994, p. 111.

<sup>49</sup> Cfr. Ernst BURKHART – Javier LÓPEZ, *Vida cotidiana y santidad en la enseñanza de San Josemaría. Estudio de teología espiritual*, Madrid, Rialp, 2010-2013, vol. I, pp. 231-239.

<sup>50</sup> De aquella época procede el comentario de un compañero de carrera, referido a Pedro Casciaro, que había aprobado muy pronto los exámenes de dibujo artístico y lineal y, por eso, había practicado poco. Testimonio de Juan Antonio González Lobato, Archivo General de la Prelatura del Opus Dei (AGP), PCR (Pedro Casciaro Ramírez), T-0001, p. 7.

También de aquellos meses recordaba:

Mi padre que estaba muy apegado a su escalafón, como todo funcionario, seguía con verdadera zozobra la carrera que yo había elegido. «¡Arquitecto! –me decía cada dos por tres–. Y si el día de mañana hay crisis en la construcción o no logras hacerte una buena clientela, ¿qué seguridad económica vas a tener, hijo mío? Lo que tienes que hacer –me repetía– es acabar tranquilamente la licenciatura en Ciencias Exactas, ya que has cursado los dos primeros años; de ese modo, si en el futuro tienes problemas con la Arquitectura, siempre tendrás otras salidas... Hazme caso, Pedro, hazme caso»<sup>51</sup>.

Lógicamente, de acuerdo con el temperamento artístico que tenía Casciaro aquel comentario de su padre no le hizo especial gracia, pues para él las matemáticas eran simplemente un requisito para estudiar arquitectura, que era su pasión.

Trató del tema con el fundador del Opus Dei, quien apoyó el consejo paterno, aunque por un motivo distinto:

Comenté esto con el Padre y, en contra de lo que me esperaba, le parecieron excelentes los consejos familiares. Aunque comprendía que tendría que hacer un gran esfuerzo, me estuvo explicando lo bueno que era tener un horario exigente desde el punto de vista espiritual. Me dijo que así me libraría de caer en el aburguesamiento, tan común entonces, de los estudiantes que habían logrado ingresar en una Escuela Especial. Y me habló del apostolado que podía hacer en la Facultad con el resto de mis compañeros. «Si puedes con todo, dale gusto a tu padre, me dijo; pero tú verás»<sup>52</sup>.

Aquellas palabras fueron para Casciaro un reto profesional y terminó por decidirse a compaginar, a partir del curso siguiente, las carreras de Arquitectura y de Matemáticas. Fue para él una gran ayuda que su inseparable amigo, Francisco Botella, también se animara a matricularse como alumno oficial en el tercer curso<sup>53</sup>.

<sup>51</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 18. La licenciatura en Ciencias Exactas, constaba de dieciséis asignaturas, lo correspondiente a cuatro cursos.

<sup>52</sup> *Ibid.*

<sup>53</sup> Cfr. *ibid.*

## LA INCORPORACIÓN AL OPUS DEI

El verano de 1935 lo pasó Pedro Casciaro en Torrevieja con sus padres, su hermano y sus familiares en la finca de Los Hoyos. Un merecido descanso y, también, la oportunidad de preparar algunas de esas asignaturas del tercer curso de matemáticas.

Aquel verano recibió abundantes noticias de la residencia de Ferraz, pues el fundador del Opus Dei animaba a los estudiantes que acudían por la casa o que vivían en ella, a que escribieran allí comentando los pormenores del verano y, posteriormente, se remitía a todos un resumen de esas cartas.

Aquellas noticias influyeron en su vida espiritual y en el aprovechamiento del tiempo. También dedicó espacio al descanso, saliendo a navegar con su padre y su tío, y salía a algunas fiestas acompañando a sus primas<sup>54</sup>.

Las prácticas de piedad, la mejora de su vida espiritual y la dedicación al estudio y a los demás, fueron dando su fruto; comenzó a plantearse la pregunta acerca del sentido de su vida y cuál sería su vocación concreta.

El regreso a Madrid significaba la vuelta a las clases, a los medios de formación y también a la oportunidad de comentar con san Josemaría su inquietud. El fundador del Opus Dei moderaba sus miras y entusiasmos.

Después de momentos de incertidumbre y, más en un temperamento como el suyo, inclinado a meditar mucho las cosas, terminó por decir al fundador que estaba decidido a entregarse a Dios. San Josemaría le animó a hacer un triduo de petición de luces al Espíritu Santo. Finalmente, el 20 de noviembre, Casciaro le escribió una carta pidiendo su admisión en el Opus Dei<sup>55</sup>. El fundador le contestó afirmativamente al día siguiente y le regaló un pequeño crucifijo.

Unos días después, Casciaro marchó a Albacete para pasar las vacaciones de Navidad con sus padres y su hermano. Al regresar, en los primeros días de enero, se marchó a vivir a la residencia de Ferraz, más cercana a la Escuela de Arquitectura –que ya ocupaba un edificio recién estrenado en la Ciudad Universitaria de Madrid–, y a la Facultad de Ciencias<sup>56</sup>.

El clima político de Madrid se fue alterando en las siguientes semanas. La convocatoria de elecciones generales para febrero de 1936, parecía abocar en una victoria del Frente Popular, como efectivamente sucedió.

<sup>54</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 36-39.

<sup>55</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 46-47.

<sup>56</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 559.

Los malos resultados para Acción Republicana en las elecciones generales de 1933, habían provocado la transformación de esa formación política, al año siguiente, en un nuevo partido denominado Izquierda Republicana, que presentaba un ideario de izquierda burguesa, no marxista. En esta formación militaba su padre. En las elecciones del 16 de febrero de 1936, alcanzaron un total de 87 diputados en toda España<sup>57</sup>.

En febrero de 1936, tras la victoria del Frente Popular en la Consulta de Diputados en Cortes, se procedió a cambiar la Diputación de Albacete y, con las mismas proporciones, se realizó un cambio en el Ayuntamiento de la capital y en otras poblaciones<sup>58</sup>. El padre de Pedro Casciaro pasó de concejal a teniente alcalde de Albacete<sup>59</sup>.

Una de las características del espíritu del Opus Dei, desde el comienzo, es el amor a la libertad. El fundador enseñaba a los estudiantes a respetar las ideas de los demás. Por eso, aunque en la Residencia DYA la variedad de opiniones era un hecho, mientras en las calles de Madrid se sucedían huelgas, manifestaciones y enfrentamientos armados entre exaltados de distinto signo<sup>60</sup>, allí se respiraba un ambiente de paz, de estudio, de oración y de fraternidad<sup>61</sup>. Escrivá impulsaba a los jóvenes a seguir santificando el trabajo ordinario y a realizar un intenso apostolado personal<sup>62</sup>.

Los miembros de la Obra se reunían con san Josemaría frecuentemente. En aquellos ratos de vida familiar, Escrivá les leía y comentaba algunos de los primeros escritos sobre el espíritu del Opus Dei y les hacía soñar con la expansión de la Obra por el mundo<sup>63</sup>.

Aprovechando la ausencia de los residentes durante las vacaciones<sup>64</sup>, Pedro Casciaro asistió en el mes de abril a unos días de retiro espiritual que se organizó en DYA. Al terminar la Semana Santa comenzó la preparación

<sup>57</sup> Los resultados electorales de Albacete fueron los siguientes: dos diputados para Izquierda Republicana, uno para el PSOE, uno para Unión Republicana y dos para la CEDA. Cfr. Ángeles EGIDO LEÓN (ed.), *Azaña y los suyos*, Madrid, Eneida, 2006, pp. 120ss.

<sup>58</sup> Cfr. Rosa María SEPÚLVEDA LOSA, *La República Social inviable: Albacete 1933-1936*, «Añil» 23 (2011), pp. 45-48.

<sup>59</sup> La preparación del alzamiento en Albacete se puede estudiar en ID., *La primavera conflictiva en Albacete*, «Pasado y memoria» 2 (2003), pp. 45-47.

<sup>60</sup> Cfr. Javier CERVERA, *Madrid en guerra. La ciudad clandestina 1936-1939*, Madrid, Alianza, 1998, p. 36.

<sup>61</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 66-67.

<sup>62</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, p. 577.

<sup>63</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 575-577.

<sup>64</sup> Eran los primeros días de retiro espiritual que vivía Pedro Casciaro. Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 68.

de los exámenes de junio. Aquel curso había sido pródigo en huelgas y los profesores de la Universidad anunciaron que exigirían los programas íntegros<sup>65</sup>.

A comienzos de junio, Pedro Casciaro y Francisco Botella habían terminado felizmente el curso y se fueron con un grupo de miembros del Opus Dei a pasar unos días de convivencia en la Sierra de Madrid, en la localidad de Rascafría<sup>66</sup>. En esos días, san Josemaría les comunicó la noticia de que Isidoro Zorzano<sup>67</sup>, uno de los primeros miembros de la Obra, había pedido la excedencia en los ferrocarriles andaluces y se trasladaría a Madrid para ser el nuevo director de la residencia de Ferraz. A los pocos días, Casciaro salió de Madrid para pasar un par de semanas con su familia. Allí quedaban muchos estudiantes terminando exámenes y otros ayudando a Escrivá en el traslado de la Residencia DYA del número 50 al número 16 de la calle de Ferraz<sup>68</sup>.

## LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA

El 13 de julio, Casciaro llegó a Albacete. Había aprobado el tercer curso de matemáticas y sólo le quedaban cuatro asignaturas para terminar la licenciatura<sup>69</sup>. Su plan de vacaciones era sencillo: continuar con su plan de vida espiritual, hacer deporte y prepararse para terminar en septiembre la licenciatura en Ciencias Exactas, y así dedicar el curso académico siguiente sólo a la carrera de Arquitectura<sup>70</sup>.

Estaba intranquilo con el pensamiento de los posibles enfrentamientos con su padre en relación a la situación político-religiosa; por eso, antes de salir de Madrid habló del tema con san Josemaría. «Cuando se lo comenté al

<sup>65</sup> Testimonio de Vicente Rodríguez Casado, AGP, Serie A. 5, leg. 241, carp. 2, exp. 6.

<sup>66</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 69-70.

<sup>67</sup> Isidoro Zorzano Ledesma (1902-1943). Ingeniero industrial, miembro del Opus Dei desde 1930. Falleció con fama de santidad en 1943 y su Causa de canonización se inició en 1948. Cfr. José Miguel PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, Madrid, Palabra, 2009.

<sup>68</sup> Cfr. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos, Perfil biográfico de José María Hernández Garnica*, Madrid, Palabra, 2012, pp. 38-39.

<sup>69</sup> Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, nº 59/99-37.

<sup>70</sup> «Había venido, sin duda, con un plan bien organizado: las prácticas habituales de piedad cristiana, estudio (en septiembre se proponía terminar, me parece la licenciatura en Ciencias Exactas que compaginaba con los estudios en la Escuela Superior de Arquitectura)». CASCIARO, *Vale la pena*, p. 32.

Padre, puso las cosas en su punto; me dijo que tenía que ir con mi familia; me aconsejó que viviera, por encima de todo, la piedad filial, y me recomendó que rezara por mi padre y no discutiera con él de política»<sup>71</sup>. Pedro Casciaro había aprendido de su padre muchas cosas, entre otras el amor a la libertad, y ese horizonte había sido ensanchado por la doctrina de la Iglesia Católica y el espíritu del Opus Dei de labios de su fundador<sup>72</sup>. Así pues, estuvo tres días con sus padres en Albacete, donde apenas pudieron hablar, y el 16 de julio partió hacia Torrevieja, donde ya estaba su hermano pequeño, José María.

El 18 de julio comenzó el levantamiento del Ejército de África. Había empezado la Guerra Civil española, que se prolongaría durante casi tres años.

En las primeras semanas de la contienda tuvo lugar una tremenda persecución contra la Iglesia en toda la zona que quedó en manos de las autoridades de la República<sup>73</sup>. Muchos sacerdotes y religiosos fueron perseguidos y asesinados y las iglesias y conventos incendiados y destruidos<sup>74</sup>.

En Albacete triunfó el alzamiento y el padre de Pedro Casciaro fue detenido, junto con otros conocidos republicanos de la ciudad. El 4 de agosto, Albacete fue cercada por las tropas leales a la República y con la ayuda de la Infantería de marina y de milicianos llegados de Cartagena fue conquistada. Enseguida comenzaron a actuar los tribunales populares<sup>75</sup>. Pedro Casciaro Parodi fue liberado de la cárcel y nombrado Presidente del Frente Popular en la Provincia<sup>76</sup>.

Las actuaciones de algunos milicianos y de determinados mandatarios del Frente Popular contra la Iglesia encrespaban al padre de Casciaro. Efectivamente en el Expediente de Depuración que sufrió a su regreso del exilio

<sup>71</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 35.

<sup>72</sup> Como recordaba Francisco Ponz, que le trató en los años cuarenta: «Amaba su libertad y amaba asimismo la libertad de los demás. Comprendía que otros tuvieran opiniones diferentes de las suyas en tantas cuestiones temporales, culturales, profesionales, sociales, políticas, etc.». Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, pp. 22-23.

<sup>73</sup> Cfr. Antonio MONTERO, *Historia de la persecución religiosa en España 1936-1939*, Madrid, BAC, 1961; Vicente CÁRCEL ORTÍ, *La persecución religiosa en España durante la Segunda República (1931-1939)*, Madrid, Rialp, 1990.

<sup>74</sup> Cfr. Gonzalo REDONDO, *Historia de la Iglesia en España. La guerra civil. 1936-1939*, Madrid, Rialp, 1993, vol. 2, pp. 19-36.

<sup>75</sup> Cfr. Manuel ORTIZ HERAS, *Violencia política en la II República y el primer franquismo*, Madrid, Siglo XXI, 1996, pp. 129-130.

<sup>76</sup> Pedro Casciaro Parodi reconoce ese hecho en su Expediente de Depuración. AGA, caja 32, leg. 16744, carp. 018466-0023.

se contienen interesantes documentos al respecto, donde se explicita cómo salvó la vida de muchos sacerdotes y religiosos en los meses siguientes<sup>77</sup>.

Las autoridades eclesiásticas de la diócesis decidieron que la casa de los Casciari era un lugar seguro para guardar la Eucaristía. En un armario de la casa, D. Joaquín Sánchez, arcipreste de la ciudad, renovaba el Santísimo Sacramento, y su madre tenía permiso para comulgar<sup>78</sup>.

Durante la Guerra Civil, Pedro Casciari Parodi también fue nombrado Presidente de la Junta de Defensa del Patrimonio Artístico, y logró salvar valiosas obras de arte religioso, entre otras, la imagen de la Virgen de los Llanos, Patrona de la ciudad<sup>79</sup>.

En Torrevieja, al estallar el conflicto, el joven Pedro Casciari fue llamado a filas. Se presentó en el ayuntamiento de Alicante, donde, después de un reconocimiento médico, fue declarado no apto por las autoridades médicas militares, así que regresó a la finca de Los Hoyos.

La última Misa que se celebró en Torrevieja fue el día de Santiago Apóstol<sup>80</sup>. A partir de entonces Pedro Casciari, que no era especialmente deportista, se desplazaba en bicicleta cada día a la vecina localidad de Torrelamata, para asistir a la Misa, hasta que también dejó de celebrarse<sup>81</sup>.

Mientras tanto, iban llegando a Torrevieja todo tipo de noticias confusas de Madrid, que no dejaban de intranquilizar a Casciari, quien procuraba rezar por el fundador del Opus Dei y los demás miembros de la Obra<sup>82</sup>. Tuvo que esperar hasta septiembre para recibir las primeras noticias de san

<sup>77</sup> Declaración de D. Francisco Gálvez, Arcipreste de la ciudad de Albacete, 9 de enero de 1950. AGA, caja 32, leg. 16744, carp. 018466-0023.

<sup>78</sup> Cfr. CASCIARO, *Vale la pena*, p. 76. Como recuerda Pedro Casciari Ramírez: «Mi padre, a pesar del cargo que ocupaba en aquella nueva coyuntura política, tan confusa y caótica, deploraba con toda el alma el dramático desarrollo que habían tomado los acontecimientos. Recuerdo su amargura el día que se supo que habían asesinado a Calvo Sotelo». CASCIARO, *Soñad*, pp. 73-74. Cfr. Declaración de D. Francisco Gálvez, 26 de enero de 1950, AGA, caja 32, leg. 16744, carp. 018466-0023.

<sup>79</sup> Cfr. Manuel ORTIZ HERAS *Violencia, conflictividad y justicia en la Provincia de Albacete*, tesis doctoral, Cuenca, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Castilla-La Mancha, 1995, p. 92. Antes de salir para el exilio había encargado a su amigo y colaborador en el Museo Provincial y en la Junta de Defensa del Patrimonio Artístico, Joaquín Sánchez, que se ocupase del almacén de obras de arte que había realizado durante la guerra, para que sirviera de enlace con las nuevas autoridades. ACEC, caja 83716, leg. 4493; CASCIARO, *Vale la pena*, p. 51.

<sup>80</sup> «Ese día el párroco amenazado de muerte tuvo que esconderse, la iglesia y la ermita del pueblo junto con los archivos parroquiales fueron quemados». *Ibid.*, p. 22.

<sup>81</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 74-75.

<sup>82</sup> Cfr. *ibid.*

Josemaría: una sencilla postal, pero con ella desaparecieron muchas incertidumbres<sup>83</sup>.

En la finca de Los Hoyos, Pedro Casciaro se fue convirtiendo en el brazo derecho de su abuelo Julio, encargándose entre otras cosas de gestionar la obtención del pasaporte inglés del anciano pariente. En efecto, Julio Casciaro había nacido en Cartagena, pero su padre, que tenía la nacionalidad inglesa por haber nacido en Gibraltar, le había inscrito al poco tiempo en el consulado inglés de Cartagena. Al comienzo de la guerra, ese consulado se había trasladado a Alicante. Pedro viajó a la capital alicantina, regresó con el pasaporte inglés de sus abuelos, y diseñó una bandera inglesa que fue puesta en lo más alto de la finca; de ese modo, teóricamente, Los Hoyos pasaba a ser territorio británico<sup>84</sup>.

Poco tiempo después, consiguió un empleo en el laboratorio de Las Salinas de Torrevieja, como ayudante matemático de Chuno Chorower, un judío ruso que dirigía el Departamento de investigación<sup>85</sup>. Este empleo le permitió inscribirse en el sindicato socialista UGT, como los demás empleados de Las Salinas y, con esa documentación, viajar a Valencia, Alicante y otras localidades cercanas<sup>86</sup>. Así pudo ayudar a algunos miembros del Opus Dei como Rafael Calvo Serer<sup>87</sup>, que estaba escondido en Alcalalí o a José María Hernández Garnica, encarcelado en Valencia<sup>88</sup>.

El secreto de la serenidad de Pedro Casciaro en esos momentos radicaba en su vida espiritual<sup>89</sup>. Vale la pena traer a colación, ante los hechos que hemos narrado y los que relataremos seguidamente, que el temperamento y salud de nuestro protagonista no era nada dado a este tipo de *aventuras*: no era persona envalentonada, sino más bien sensible y sufridor, más proclive

<sup>83</sup> «Cerca de dos meses después recibí la primera postal del Padre. ¡Qué alegría y qué paz! ¡Cuántas incertidumbres desaparecieron al leerla!». *Ibid.*, pp. 74-75. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 47.

<sup>84</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 77-78.

<sup>85</sup> Chuno Chorower (1872-1946), nació en Linsk (Rusia). Se doctoró en 1906 en Zúrich. Se trasladó a Alicante, donde dedicó sus investigaciones primero al estudio químico de las aguas y después a la industria del alumbrado.

<sup>86</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 78.

<sup>87</sup> Rafael Calvo Serer (1916-1988). Nació en Valencia. Catedrático de Filosofía de la Historia y de la Historia de la Filosofía española, escritor y periodista. Solicitó la admisión en el Opus Dei en 1936. Cfr. Onésimo DÍAZ, *Rafael Calvo Serer y el grupo Arbor*, Valencia, Publicaciones de la Universitat de València, 2008.

<sup>88</sup> Cfr. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando*, pp. 44-45.

<sup>89</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 80.

a la paciencia que al arrojo. Si fue capaz de vivir estas *aventuras*, fue como fruto de su vida espiritual<sup>90</sup>.

En junio de 1937, ante la evolución de la guerra, el bando republicano realizó una nueva leva de soldados y los declarados no aptos fueron llamados para incorporarse al ejército en servicios auxiliares. Casciario fue destinado a la Dirección General de los Servicios de la Remonta, un organismo que se había instalado en Valencia. El traslado a esa ciudad, le permitía visitar a Francisco Botella y charlar con él<sup>91</sup>.

El 6 de octubre de 1937 tuvieron una inesperada visita de Juan Jiménez Vargas, uno de los primeros fieles del Opus Dei<sup>92</sup>, que vivía en Madrid. Les comunicó que san Josemaría<sup>93</sup> llegaría a los pocos días, para intentar pasar los Pirineos y, a través de Andorra y Francia, llegar hasta la otra zona de España<sup>94</sup>.

Dos días más tarde, tuvo lugar el encuentro con Josemaría Escrivá. Así lo resumía Casciario:

Mientras lo observaba atentamente, el Padre nos fue hablando del cumplimiento de la Voluntad de Dios. Vino a decirnos que no era fácil entender la lógica de Dios en aquellas circunstancias, y que por eso no era fácil prever todo el bien que íbamos a sacar de aquella tragedia. Pero nos transmitió la seguridad de que Dios Nuestro Señor estaba empeñado en que la Obra se hiciese realidad y no podía dejar de ayudarnos. Había que tratar de recuperar la indispensable libertad para poder hablar de Dios en la calle; había que poner los medios humanos también, con una gran con-

<sup>90</sup> Así lo resumía Francisco Ponz: «El modo natural de ser de Pedro Casciario no era el de una persona envalentonada, bravucona, de las que con facilidad se lanzan a arrojarse riesgos innecesarios, o que parecen capaces de dominar el mundo. Tampoco gozaba de gran fortaleza física, ni practicaba deportes violentos ni competitivos; por lo contrario, se veía a sí mismo como persona de salud débil, sensible, sometido en grado notable a las recíprocas influencias psicosomáticas, con frecuentes achaques». Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, p. 27.

<sup>91</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 83.

<sup>92</sup> Juan Jiménez Vargas (1913-1997). Doctor en Medicina y catedrático de Fisiología. Estuvo en los comienzos de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra. Se incorporó al Opus Dei en enero de 1933. Falleció en Pamplona en 1997. Cfr. FRANCISCO PONZ – ONÉSIMO DÍAZ, *Juan Jiménez Vargas (1913-1997)*, SetD 5 (2011), pp. 229-260.

<sup>93</sup> El 31 de agosto de 1937 san Josemaría abandonó la Legación de Honduras. Cfr. PERO-SANZ, *Isidoro*, pp. 229-230. Sobre el paso de los Pirineos, cfr. ALFRED LLAHÍ – JORDI PIFERRER, *Andorra: tierra de acogida. El paso de San Josemaría por Andorra*, Madrid, Rialp, 2010, pp. 18-36.

<sup>94</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 162.

fianza en Dios –la Obra era suya–, para salir de aquel infierno y continuar la siembra apostólica. Nos explicó que desde Barcelona parecía posible la salida hacia la otra zona: otros lo habían conseguido. Había tomado aquella resolución –nos dijo– después de haber rezado mucho. Nos explicaron el plan: pensaban salir al día siguiente en tren en dirección a Barcelona y, desde allí, enviarnos noticias a Paco [Francisco Botella] y a mí: quizá desde aquella ciudad podrían hacer algo para que también nosotros pudiéramos acompañarles<sup>95</sup>.

El 14 de octubre Casciaro fue llamado a Barcelona por Juan Jiménez Vargas. No se sabe si por inconsciencia o por pensar que todo estaba ya arreglado, se marchó de su destino militar sin permiso. Al llegar a la Ciudad Condal supo que debía esperar en Valencia el momento adecuado. Confiado en Dios, regresó a su destino: sólo fue arrestado, lo cual era la pena mínima para lo que parecía una desertión en toda regla<sup>96</sup>.

Avisado nuevamente desde Barcelona, desertó por segunda vez y de manera definitiva, y viajó a la Ciudad Condal. Unas semanas más tarde y, tras sufrir muchas penalidades en el paso de los Pirineos, llegaron a Andorra el 2 de diciembre. La lógica preocupación de sus padres que no sabían nada de él desde octubre de 1937, la fue solventando con misivas en francés dirigidas a su hermano<sup>97</sup>.

El 11 de diciembre se dirigieron al santuario mariano de Lourdes, para agradecer a la Virgen la travesía que habían realizado. Al llegar, san Josemaría se dispuso a celebrar la Misa. Como relataba Pedro Casciaro, al pie del altar, el fundador del Opus Dei, le dijo:

Supongo que ofrecerás la Misa por la conversión de tu padre y para que el Señor le dé muchos años de vida cristiana. Me quedé profundamente sorprendido: realmente yo no había ofrecido la Misa por esa intención; es más, estaba poco concentrado y con la atonía natural de quien se ha levantado muy temprano y aún se encuentra en ayunas. Me impresionó además que el Padre, precisamente en esos momentos en que con tanto fervor se disponía a dar gracias a Nuestra Señora, y que tantas cosas iba a encomendarle, tuviera el corazón tan grande como para acordarse de mis problemas familiares. Conmoverlo, le contesté en el mismo tono: lo haré,

<sup>95</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 87. Cfr. PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, p. 231.

<sup>96</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 171.

<sup>97</sup> Cfr. CASCIARO, *Vale la pena*, pp. 46-48.

Padre. Entonces, en voz baja, añadió: Hazlo, hijo mío; pídelo a la Virgen, y verás qué maravillas te concederá. Y comenzó la Misa<sup>98</sup>.

Enseguida tomaron de nuevo el camino hacia España; el 12 de diciembre llegaron a Fuenterrabía y, al día siguiente, a San Sebastián. En pocos días el grupo se fue dispersando. Francisco Botella y Pedro Casciaro, después de presentarse a las autoridades militares, fueron destinados al Regimiento de Minadores-Zapadores de Pamplona, adonde llegaron el 17 de diciembre. Aquellas primeras Navidades en libertad las celebraron en el cuartel en Pamplona, donde recibieron la visita del fundador, que comió con ellos el día de Navidad junto a José María Albareda<sup>99</sup>.

El 8 de marzo de 1938, Casciaro fue destinado a Burgos. Se instaló en la misma pensión en la que estaba el fundador con José María Albareda y Francisco Botella, en la calle Santa Clara. Pocos días después se trasladaron a unas habitaciones del pequeño hotel Sabadell<sup>100</sup>.

En Burgos fue destinado a la Dirección General de Movilización, Instrucción y Recuperación. Cuando se enteraron los jefes militares que tenía casi terminada la licenciatura en Ciencias Exactas le adscribieron al Gabinete de Cifra, dependiente de la Secretaría del general Orgaz, y le encargaron de cifrar y descifrar los telegramas que se enviaban y recibían en clave.

Todo parecía presagiar un tiempo de tranquilidad después de los meses de intensa aventura que había vivido. Pero poco tiempo después volvieron las preocupaciones. Hay que recordar que Burgos era entonces la capital de la llamada zona nacional y el Cuartel General de Franco. Las noticias corrían de boca en boca y aquella pequeña ciudad de provincia se había convertido en un hervidero de gentes que llegaban y salían de la misma<sup>101</sup>.

Sucedió que un funcionario de la administración pública, Jorge Bermúdez, administrador de Propiedades y Contribución Territorial en la Delegación de Hacienda, presentó una denuncia contra Casciaro. Se apoyaba en

<sup>98</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 129.

<sup>99</sup> José María Albareda Herrera (1902-1966). Catedrático de Edafología. Fundador y primer secretario general del CSIC. Primer rector de la Universidad de Navarra. Pidió la admisión en el Opus Dei en 1937. Ordenado sacerdote en 1959. Cfr. Pablo PÉREZ LÓPEZ, *San Josemaría y José María Albareda (1935-1939)*, SetD 6 (2012), pp. 13-66.

<sup>100</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 271 y 283; María Jesús COMA, *El rumor del agua. Recorrido histórico de san Josemaría Escrivá en Burgos*, Alicante, Cobel, 2010, pp. 52 y 55.

<sup>101</sup> Cfr. Luis CASTRO, *Capital de la cruzada. Burgos durante la Guerra Civil*, Barcelona, Crítica, 2006, p. 69.

que era hijo de un miembro destacado de Izquierda Republicana en Albalcete durante la Segunda República, a quien había conocido Bermúdez en los años treinta, por razón de vecindad y porque trabajaba en la Delegación de Hacienda de esa localidad. Debido a un revés económico había tenido que vender su casa y trasladarse a Burgos en 1936<sup>102</sup>. Al encontrarse el matrimonio Bermúdez con Pedro Casciaro por la calle y reconocerle, se encendieron sus recuerdos y malquerencias contra su padre y no dudaron en calificar a Pedro Casciaro como un infiltrado en el cuartel del general Orgaz.

San Josemaría tuvo conocimiento de esas acusaciones por el comandante Gallo, quien le aconsejó hablar directamente con Bermúdez para que no cometiera una injusticia tan grave. Fue a verle, acompañado por el profesor José María Albareda. La conversación fue muy dura, pues aquel hombre estaba ofuscado y no admitía ninguna de las razones que Escrivá le daba.

Jorge Bermúdez falleció de muerte natural a las pocas horas de aquella conversación. Cuando se conoció la noticia, Casciaro, que estaba al tanto del problema, quedó completamente bloqueado: sólo la intervención de san Josemaría y unos días de descanso y reflexión le devolvieron la paz<sup>103</sup>.

Los seis meses de estrecha convivencia de Pedro Casciaro en Burgos con el fundador, supusieron un fuerte impulso para fortalecer su vida espiritual<sup>104</sup>. Por otra parte, su fino buen humor y sus ocurrencias hicieron pasar buenos ratos a todos<sup>105</sup>.

Durante aquella estancia en Burgos, san Josemaría, entre otros muchos quehaceres, preparó la primera edición de *Camino*<sup>106</sup>, y tanto Casciaro como

<sup>102</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 301.

<sup>103</sup> El beato Álvaro del Portillo terminaba así la narración de los hechos: «La noticia afectó tanto al pobre Pedro que se puso enfermo y tuvo que meterse en cama. Nuestro Fundador procuró serenarlo, y le animó a dar gracias a Dios por el modo en que le había protegido a él y a su padre. Le dijo que no se preocupara por la suerte de aquel pobre hombre: aunque el hecho era verdaderamente muy doloroso, tenía la certeza moral de que el Señor se había compadecido de él, y le había concedido la gracia del arrepentimiento final. Le confió que, desde que había salido del despacho, no había dejado de rezar por él y por sus hijos». ÁLVARO DEL PORTILLO, *Entrevista sobre el Fundador del Opus Dei*, a cargo de Cesare CAVALLERI, Madrid, Rialp, 1993, p. 223.

<sup>104</sup> Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, pp. 7-8.

<sup>105</sup> Cfr. José Luis SORIA, *Maestro de buen humor. El beato Josemaría Escrivá de Balaguer*, Madrid, Rialp, 1993, pp. 54 y 56.

<sup>106</sup> Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Camino*. Edición crítico-histórica preparada por Pedro RODRÍGUEZ, Roma-Madrid, Istituto Storico San Josemaría Escrivá – Rialp, 2002, pp. 61-74.

los demás colaboraron ordenando fichas y pasando a máquina el manuscrito<sup>107</sup> que finalmente sería editado en Valencia, en 1939<sup>108</sup>.

En diciembre de 1938, ante la marcha final de la Guerra Civil, Casciario fue destinado a Calatayud, en el Ejército de Levante, donde tenía su ubicación el cuartel general del Gabinete de Cifra. Allí conoció a un joven bilbaíno, Pedro Ybarra Mac Mahon, con quien mantendría una gran amistad toda la vida<sup>109</sup>.

Llegada la Navidad, el fundador del Opus Dei, que conocía muy bien a Pedro Casciario, decidió que Francisco Botella fuera a pasar a Calatayud ese día para hacerle compañía y que celebraran juntos la fiesta. Los dos, que habían captado bien el mensaje, se trasladaron a Zaragoza, para acompañar a Vicente Rodríguez Casado<sup>110</sup>, otro de los miembros del Opus Dei que estaba destinado en esa localidad<sup>111</sup>.

La vida en Calatayud, según se fue acercando el final de la contienda, fue languideciendo. A la vista de la situación, Casciario propuso a las autoridades militares impartir clases de Matemáticas en el Instituto de Enseñanza Media de la localidad y a los alumnos del colegio que tenían los hermanos maristas en la ciudad. De ese modo lograba aprovechar el tiempo y ganar un poco de dinero<sup>112</sup>.

## TIEMPO DE PAZ

El fundador de la Obra entró en Madrid con las primeras tropas nacionales que llegaron a la capital. El 1 de abril de 1939 terminó oficialmente la

<sup>107</sup> A Pedro Casciario le encargó el fundador el diseño de la portada del libro. Cfr. *ibid.*, p. 89.

<sup>108</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. I, pp. 570-575.

<sup>109</sup> Pedro Ybarra Mac Mahon (1913-1993), hijo de José Antonio Ybarra González Careaga y Carolina Mac Mahon y Jacquet. Tercer marqués de Mac Mahon, se casó en 1937 con la baronesa Adela Güell y Ricart, con la que tuvo dos hijos. Miembro destacado del mundo empresarial vasco. Perteneció al Comité Olímpico Internacional. Cfr. Pablo DÍAZ MORLÁN, *Los Ybarra: una dinastía de empresarios (1801-2001)*, Madrid, Marcial Pons, 2002, pp. 283-291.

<sup>110</sup> Vicente Rodríguez Casado (1918-1990). Catedrático de Historia Moderna. Se incorporó al Opus Dei en abril de 1936. Puso en marcha la Universidad de Verano de La Rábida y la Universidad Politécnica de Huelva, de la que fue rector hasta 1974. Cfr. Jesús ARELLANO CATALÁN, *Espíritu y empresas de Vicente Rodríguez Casado*, en Fernando FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ (coord.), *El espíritu de La Rábida*, Madrid, Unión, 1998, pp. 893-895.

<sup>111</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 180.

<sup>112</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 180-181.

guerra. Pedro Casciaro se presentó en Madrid en cuanto pudo conseguir un permiso para hacerlo. Al reunirse con san Josemaría en la casa del rector de Santa Isabel, éste le animó a viajar a Albacete para conocer de cerca la situación de su familia<sup>113</sup>.

El 31 de marzo llegó Casciaro a Albacete, donde ya habían entrado las fuerzas nacionales. Encontró a su madre y a su hermano en el domicilio familiar. Su padre había salido de Albacete hacia Alicante el 25 de marzo<sup>114</sup>, y allí logró una plaza en el último barco de exiliados que partió del puerto de esa localidad con destino a Orán<sup>115</sup>, todavía parte del Protectorado francés en Argelia.

La visita fue providencial, pues su madre estaba desolada ante la marcha de su marido, así como por los problemas que se estaban suscitando con la llegada de las nuevas autoridades y la mala coyuntura económica que se avecinaba. Para ella, hablar con su hijo Pedro supuso un gran consuelo. Convinieron en cerrar la casa de Albacete, guardar los muebles en un lugar seguro y que ella se trasladara a Torrevieja, a la finca de Los Hoyos. José María, el hermano pequeño, que debía revalidar los estudios realizados durante la guerra, marcharía con Pedro a Calatayud, donde podría vivir en el internado de los hermanos maristas y estudiar en el instituto en el que daba clase su hermano mayor<sup>116</sup>.

Pocas semanas después, en el mes de junio, las oficinas de Cifra se trasladaron a Valencia<sup>117</sup>. Desde allí Pedro Casciaro viajó a Torrevieja y al llegar supo que su abuelo y otros familiares habían vuelto a la práctica religiosa<sup>118</sup>.

A finales de junio ya estaba Casciaro en Madrid, licenciado en el ejército. Enseguida se puso a disposición del fundador del Opus Dei. Por lo pronto, colaboró en la búsqueda de una casa donde instalar una residencia

<sup>113</sup> Cfr. *ibid.*, p. 129.

<sup>114</sup> Cfr. CASCIARO, *Vale la pena*, p. 49.

<sup>115</sup> Archivos Nacionales Franceses de Ultramar (Aix-en-Provence), leg. 2.638. Réfugiés Espagnoles (Police, 1939-1945), donde se contiene la relación nominal de los fugitivos republicanos españoles, embarcados en Alicante con destino a Orán en el buque inglés Stanbruck. Cfr. Juan B. VILAR, *La España del exilio*, Barcelona, Síntesis, 2012.

<sup>116</sup> Cfr. CASCIARO, *Vale la pena*, pp. 68-69.

<sup>117</sup> Cfr. *ibid.*, p. 69.

<sup>118</sup> Así lo expresaba muchas veces su madre a su hijo José María: «Tu hermano ha traído la luz a esta familia. En los escasos y breves encuentros con Pedro durante aquel verano, nos iríamos enterando de la parte que había tenido la oración y la mortificación de san Josemaría en el proceso de aquellas conversiones de la familia Casciaro». *Ibid.*, p. 73.

que sustituyera a la de la calle Ferraz. En el mes de julio se alquilaron tres pisos en el número 6 de la calle Jenner, situada entre la de Almagro y el Paseo de la Castellana.

Después de un estudio realizado por Casciaro, quedó organizada la distribución de la casa: el último piso del edificio, el cuarto, derecha e izquierda albergaría a los treinta y cinco estudiantes, en habitaciones con varias camas. En el piso tercero izquierda, se instaló san Josemaría, su madre Dolores, y sus hermanos Carmen y Santiago, además de la cocina y los comedores, tanto el familiar como el de los residentes<sup>119</sup>.

La madre de Pedro Casciaro, al conocer que su hijo estaba ocupado en la instalación de Jenner, le ayudó regalándole algunos muebles de su casa de Albacete. De las gestiones para el traslado de los muebles se encargó Isidoro Zorzano, que logró fletar un vagón de cercanías<sup>120</sup>. No fue fácil la decoración de aquellas habitaciones con pocos medios económicos y muchos metros cuadrados, que debían adquirir un tono de hogar. Además, había que actuar con rapidez<sup>121</sup>.

Al concluir el verano, su madre y su hermano José María se marcharon a Barcelona, a la casa Diego Ramírez Pastor, hermano de su madre. Allí podía José María terminar los estudios de bachillerato.

Mientras, Pedro Casciaro se quedó a vivir en la residencia de Jenner. La guerra le había hecho madurar, proporcionando a su inteligencia, elevada y penetrante, una experiencia del dolor que le llevaba a enfocar los problemas y acontecimientos con mayor realismo. A la vez seguía teniendo un corazón sensible y afectuoso, con mucho sentido del humor, sutil y profundo. Se comportaba con sencillez y era muy asequible. Poseía ya entonces una amplia cultura, tanto de música, como de literatura y pintura<sup>122</sup>.

En verano de 1939 estudió las cuatro asignaturas que le quedaban de la carrera de Matemáticas y, en la convocatoria de septiembre, logró dos sobresalientes (Física y Astronomía) y dos aprobados (Geometría descriptiva y Análisis matemático), con lo que concluyó la licenciatura<sup>123</sup>.

<sup>119</sup> Cfr. Francisco PONZ PIEDRAFITA, *Mi encuentro con el Fundador del Opus Dei, Madrid 1939-1944*, Pamplona, Eunsa, 2000, pp. 31-40.

<sup>120</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 400; PERO-SANZ, *Isidoro Zorzano*, p. 273.

<sup>121</sup> Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, pp. 24-25. Respecto a los trabajos de instalación, cfr. Javier MEDINA BAYO, *Álvaro del Portillo. Un hombre fiel*, Madrid, Rialp, 2012, p. 193.

<sup>122</sup> Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, p. 15.

<sup>123</sup> Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, nº 59/99-37, fol. 12.

Aquel consejo que le había dado su padre en junio de 1935 y que corroboró san Josemaría, acerca de terminar la carrera de Matemáticas, se había hecho realidad. Cuando se disponía a continuar Arquitectura, abandonó el proyecto, pues las necesidades del Opus Dei se impusieron sobre su deseo de ser arquitecto<sup>124</sup>. Así pues, en los siguientes meses, mientras cursaba las asignaturas de doctorado en Ciencias Exactas<sup>125</sup>, comenzó a dar clases de Matemáticas y de Inglés en el Instituto de Enseñanza Media Ramiro de Maeztu<sup>126</sup>.

En los siguientes meses le llegaron dos noticias positivas. La primera, desde Orán, pues su padre pudo escribir que había logrado estabilizar su situación profesional. Había salido del Campo de Refugiados tras conectar con un matrimonio francés, los Martin, ambos catedráticos como él, uno de Geografía e Historia y otro de Latín en el liceo de segunda enseñanza de la ciudad. Tras comprobar la categoría de Casciaro Parodi, le invitaron a vivir en su casa y a colaborar con ellos en el liceo<sup>127</sup>. Enseguida, su hijo Pedro realizó gestiones con la embajada de Francia, de modo que su madre pudiera viajar a esa ciudad para acompañar a su marido en el exilio. Después de unos meses, en junio de 1940, logró un permiso por el cual Emilia Ramírez atravesó toda la Península y, tras cruzar el estrecho de Gibraltar, llegó a Orán. Su hijo José María continuó en la Ciudad Condal, en casa de su tío Diego Ramírez<sup>128</sup>.

La otra gran noticia de aquel tiempo fue en relación a su hermano José María: en mayo de 1939 había conocido al fundador del Opus Dei; meses después, en Navidades de ese mismo año, durante un viaje de su hermano Pedro a Barcelona, le comentó que estaba decidido a ser del Opus Dei. Pedro le aconsejó madurarlo más<sup>129</sup>. Finalmente, el 12 de mayo, tras una conver-

<sup>124</sup> Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR, T-0003, p. 10; Javier ECHEVARRÍA, *Memoria del beato Josemaría*, Madrid, Rialp, 2000, p. 149; Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 8.

<sup>125</sup> El 19 de octubre de 1939 se matriculó en los cursos de doctorado: Análisis Superior, Geometría superior y Mecánica celeste. Cfr. Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, nº 59/99-37, fol. 4.

<sup>126</sup> Fue nombrado profesor adjunto interino del Instituto Ramiro de Maeztu el 21 de octubre de 1939. Cfr. Hoja de Servicios de Pedro Casciaro Ramírez, Archivo del Instituto Ramiro de Maeztu, caja 1, curso 1939-1940. Cfr. Tomás ALVIRA ALVIRA, *El Ramiro de Maeztu. Pedagogía viva*, Madrid, Rialp, 1992.

<sup>127</sup> Cfr. CASCIARO, *Vale la pena*, p. 71.

<sup>128</sup> Cfr. *ibid.*, p. 86.

<sup>129</sup> La reacción de José María Casciaro la narra él mismo: «Me parecía innecesario esperar un mes más porque estaba firmemente convencido de que tenía vocación, y de que Dios me llamaba al Opus Dei, al igual que a Pedro. El ejemplo de Pedro me estimulaba, lo

sación con san Josemaría, en la que el fundador comprobó la libertad de la decisión, pidió la admisión en el Opus Dei<sup>130</sup>.

Aquel curso 1939-40, tocaba a su fin. Había sido un tiempo privilegiado para Pedro Casciaro pues había vivido en Jenner, muy cerca de san Josemaría, y además había podido tratar de cerca a la madre y a la hermana del fundador, que contribuyeron en gran medida a crear el ambiente de familia característico de los centros del Opus Dei<sup>131</sup>.

En el verano de 1940 tuvo lugar la preparación de un nuevo centro en la calle Diego de León, esquina a Lagasca, donde viviría Josemaría Escrivá y tendría su sede el incipiente gobierno del Opus Dei. Allí se trasladó también Casciaro, para colaborar en la instalación<sup>132</sup>.

En octubre de ese mismo año comenzó una nueva *aventura* para Pedro Casciaro: la instalación de una residencia de estudiantes en Valencia, tarea que el fundador delegó en él por la experiencia que ya poseía<sup>133</sup>.

Casciaro dejó sus clases en el Ramiro de Maeztu y se trasladó a Valencia<sup>134</sup>. Poco a poco, el edificio viejo y destartado de la calle Samaniego nº 16 fue adaptándose a las necesidades de la residencia<sup>135</sup>. Además, muchos otros universitarios acudían allí a estudiar y a recibir clases de formación cristiana. El buen humor de Casciaro y su categoría humana y espiritual impresionaba a aquellos jóvenes<sup>136</sup>. A la vez que dirigía la residencia, Pedro Casciaro se incorporó como profesor auxiliar de Matemáticas a la Universidad de Valencia durante el curso 1940-1941<sup>137</sup>.

mismo que el de algunos más de la Obra que había conocido en los últimos meses. Coincidió en eso con mi madre, que me había dicho en una ocasión: “Yo no sé qué tienen los amigos de tu hermano. A mí me gustaría que tú fueras como ellos”. *Ibid.*, p. 88.

<sup>130</sup> La llamada a la Obra de su hermano José María quedó dilucidada en la visita que hizo el fundador del Opus Dei a Barcelona el 12 de mayo, cuando al saber que deseaba pertenecer el Opus Dei le preguntó: «¿Te ha coaccionado tu hermano Pedro?». *Ibid.*, p. 88.

<sup>131</sup> Cfr. Esther TORANZO – Gloria TORANZO – Lourdes TORANZO, *Una familia del Somontano*, Madrid, Rialp, 2004, pp. 217-229; Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 452; DEL PORTILLO, *Entrevista*, pp. 87-93.

<sup>132</sup> Cfr. PONZ PIEDRAFITA, *Mi encuentro*, pp. 67-68; CASCIARO, *Soñad*, p. 190.

<sup>133</sup> Cfr. Juan L. CORBÍN, *La Valencia que conoció San Josemaría Escrivá*, Valencia, Carena, 2002.

<sup>134</sup> Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, nº 59/99-37, fol. 3.

<sup>135</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Josué, AGP, PCR, T-0004, p. 2.

<sup>136</sup> Testimonio de Ismael Sánchez Bella, AGP, PCR, T-00002, p. 1.

<sup>137</sup> Hoja de Servicios de Pedro Casciaro Ramírez, Archivo Histórico del Instituto Ramiro de Maeztu, caja 2. Curso 1940-1941.

Debió de ser un invierno bastante duro para Casciaro, pues no tenían calefacción, escaseaban los alimentos<sup>138</sup>, y a ello se sumaban los dolores de cabeza tensionales que le acompañaron toda su vida<sup>139</sup>. Sin embargo, esas dificultades se compensaron con diversos frutos apostólicos y con las periódicas visitas de Josemaría Escrivá a Valencia<sup>140</sup>.

En abril de 1941, falleció inesperadamente la madre del fundador, con quien Casciaro tenía mucha confianza. Fue un momento muy duro para todos<sup>141</sup>.

Unos meses después, en octubre, san Josemaría nombró director del centro de formación que se había abierto en Madrid a Pedro Casciaro, por lo que regresó a la capital, donde, además de su nueva tarea, volvió a incorporarse al claustro de profesores del Instituto Ramiro de Maeztu<sup>142</sup>.

En el curso siguiente, Casciaro dedicó más tiempo a viajar y a la instalación de varios centros, y fue sustituido por José María Hernández Garnica como director<sup>143</sup>, mientras él se trasladó a vivir al nuevo centro de la calle Núñez de Balboa 114, 5º, con algunos licenciados y doctores que preparaban sus oposiciones y tesis doctorales<sup>144</sup>. Durante ese curso, además de las tareas de dirección de la casa, siguió dando clases de Matemáticas en el Ramiro de Maeztu<sup>145</sup>. Aquel curso también fue duro por el fallecimiento de Isidoro Zorzano, el 16 de julio de 1943. Precisamente desde su centro habían coordinado su cuidado y atención, aspectos en los que Casciaro iba por delante<sup>146</sup>.

En septiembre de 1943 cesó como profesor del Ramiro de Maeztu, para centrarse en la instalación de la Residencia Moncloa, que continuaría la

<sup>138</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Josué, AGP, PCR, T-0004, p. 2.

<sup>139</sup> Archivo personal de la Clínica Universitaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, exp. 9798. Historia clínica, p. 2.

<sup>140</sup> Esas visitas se hicieron más frecuentes desde que, en el mes de abril, pidieron la admisión en el Opus Dei las primeras mujeres de esa ciudad. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 553-563; Maite DEL RIEGO, *Encarnita Ortega: hablando de tú a Dios*, Madrid, Palabra, 2006, pp. 24-26.

<sup>141</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 192.

<sup>142</sup> Hoja de Servicios de Pedro Casciaro Ramírez en Archivo Histórico del Instituto Ramiro de Maeztu, caja 3, curso 1941-1942.

<sup>143</sup> Cfr. MARTÍN DE LA HOZ, *Roturando los caminos*, pp. 70-72.

<sup>144</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Josué, AGP, PCR, T-0004, p. 2.

<sup>145</sup> Hoja de Servicios de Pedro Casciaro Ramírez, en Archivo Histórico del Instituto Ramiro de Maeztu, caja 4, curso 1942-1943.

<sup>146</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Josué, AGP, PCR, T-0004, p. 2.

tarea llevada a cabo en la de Jenner<sup>147</sup>. El 23 de diciembre de 1943 el fundador reestructuró el incipiente gobierno del Opus Dei y Casciaro fue nombrado vicesecretario de San Rafael<sup>148</sup>. Su tarea consistía en impulsar las iniciativas apostólicas con la gente joven en los centros y residencias de estudiantes tanto de Madrid como de otras ciudades españolas. En enero de 1944, tuvo que sustituir al director de la recién inaugurada Residencia Moncloa, que había caído enfermo<sup>149</sup>.

Mientras tanto, en esos años, el fundador de la Obra buscaba la fórmula canónica, dentro del derecho entonces vigente, para la ordenación sacerdotal de los primeros miembros del Opus Dei. El 14 de febrero de 1943, durante la Misa en el centro de mujeres del Opus Dei de la calle Jorge Manrique, encontró la solución: ese día, san Josemaría empezó a hablar de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz<sup>150</sup>. La ordenación sacerdotal de los tres primeros tuvo lugar el 25 de junio de 1944, de manos del obispo de Madrid, Mons. Eijo y Garay, que apreciaba mucho al fundador<sup>151</sup>.

Casciaro acompañaba frecuentemente a san Josemaría en diversos viajes y visitaba los centros de la Obra para impulsar el trabajo apostólico. En esas ocasiones, transmitía serenidad a todos, a la vez que determinación en el apostolado.

A finales del curso 1944-45, Pedro Casciaro continuaba de director de la Residencia Moncloa y comenzó a colaborar en la instalación de los primeros centros en Bilbao: uno, situado en la calle Correo, y la residencia de estudiantes Abando<sup>152</sup>. Pedro se quedó a vivir allí un tiempo para poner en marcha Abando. Una vez más aparecía la confianza del fundador en que formarían a aquellos universitarios como lo había hecho en Samaniego y en Moncloa<sup>153</sup>.

<sup>147</sup> Hoja de Servicios de Pedro Casciaro Ramírez, en Archivo Histórico del Instituto Ramiro de Maeztu, caja 4, curso 1942-1943.

<sup>148</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 625, nota 162.

<sup>149</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 195.

<sup>150</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 610.

<sup>151</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 635-638.

<sup>152</sup> Así lo recordaba Pedro Casciaro, años después, en una carta: «Pienso que Bilbao me hizo mucho bien y, sobre todo, aprendí bastante: ahora lo puedo reconocer con gratitud hacia ese lugar y esas personas». Carta de Pedro Casciaro Ramírez a Ramón Labiaga Sánchez, México, 29 de septiembre de 1968, cit. en Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR, T-0003, p. 16. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, p. 698.

<sup>153</sup> Cfr. José ORLANDIS, *Años de juventud en el Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1993, p. 75.

## LA ORDENACIÓN SACERDOTAL

Las iniciativas apostólicas del Opus Dei fueron creciendo, y en diversas ciudades de España y Portugal pidieron la admisión un buen número de personas; hacían falta más sacerdotes para impartirles formación, y también para la extensión de los apostolados. En octubre de 1945, san Josemaría planteó a Casciaro si estaría dispuesto a recibir la ordenación sacerdotal. La respuesta fue afirmativa<sup>154</sup>.

De ese modo, durante el curso 1945-46, fue compaginando las tareas de gobierno que le encargaba el fundador con la preparación inmediata de su ordenación sacerdotal, a la que dio la necesaria prioridad. El profesorado fue el mismo de la primera promoción de sacerdotes de 1944<sup>155</sup>. Las clases se impartían en el centro de la calle Diego de León, adonde acudía Casciaro con los demás miembros de la Obra que se estaban preparando, y, como ellos, buscaba momentos para profundizar en los estudios que debían llevar a cabo<sup>156</sup>.

A san Josemaría le parecía importante que llegaran a la ordenación con los estudios sacerdotales realizados, al menos, con el mismo nivel que los estudios civiles, y que en éstos alcanzasen el grado de doctor en alguna universidad. Así pues, Casciaro regresó al mundo de las matemáticas y dedicó tiempo a ultimar la defensa de su tesis doctoral en la Universidad Central, donde había hecho los cursos de doctorado al terminar la Guerra Civil. Entonces ya estaba vigente la obligación de presentar una monografía de investigación. En el caso de nuestro protagonista, el trabajo se tituló: *Contribución a la geometría de los sistemas de coordenadas de un espacio de Riemann*<sup>157</sup>, un matemático alemán del siglo XIX. La defensa de la tesis tuvo lugar el 8 de junio de 1946 en la Universidad de Madrid y obtuvo la calificación de sobresaliente<sup>158</sup>.

El 30 de abril de 1946, Pedro Casciaro recibió el sacramento de la Confirmación de manos de Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid, en

<sup>154</sup> Habían pasado muchos años desde 1936, cuando san Josemaría había preguntado a Pedro Casciaro si estaría dispuesto a ser sacerdote. Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 68-69.

<sup>155</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. II, pp. 631-638, 666; Federico M. REQUENA, *El claustro académico del Centro de Estudios Eclesiásticos de la Sociedad Sacerdotal de la Santa Cruz: los profesores de Teología del beato Álvaro del Portillo*, SetD 9 (2015), pp. 13-55.

<sup>156</sup> Testimonio de Teodoro Ruiz Josué, AGP, PCR, T-0004, p. 3.

<sup>157</sup> Posteriormente fue publicada un extracto de la misma. Cfr. Pedro CASCIARO, *Sobre la geometría de las coordenadas de un espacio de Riemann*, Barcelona, CSIC, 1948, 46 pp.

<sup>158</sup> Acta de defensa de la tesis doctoral, Expediente Académico de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Madrid, nº 59/99-37, fol. 13.

la Parroquia de San Lorenzo de El Escorial, aprovechando la cercanía de la capital<sup>159</sup>.

En los primeros días del mes de mayo de 1946, los candidatos realizaron los ejercicios espirituales previos a las órdenes, impartidos por José Luis Múzquiz<sup>160</sup>; seguidamente –el 7 de mayo– recibieron la tonsura en el Palacio episcopal, y en los días siguientes las órdenes menores<sup>161</sup>. El subdiaconado<sup>162</sup> tuvo lugar en Miraflores de la Sierra el día 2 de junio, de manos de Mons. Casimiro Morcillo<sup>163</sup>. El 15 de junio, José López Ortiz obispo de Tuy, buen amigo de san Josemaría<sup>164</sup>, les ordenó de diáconos en el oratorio del centro de la calle Diego de León<sup>165</sup>.

Al día siguiente, se recibió una carta de Álvaro del Portillo desde Roma, en la que pedía que el fundador viajase a Roma, para poder seguir adelante con las gestiones relativas a la aprobación del Opus Dei por la Santa Sede. San Josemaría, que estaba delicado de salud, no quería tomar la decisión de viajar sin escuchar el parecer de los miembros del Consejo General del Opus Dei. La reunión tuvo lugar en el centro de la calle Villanueva, donde estaba Pedro Casciaro aquejado de una jaqueca. Allí, junto a su cama, se leyó la carta de Del Portillo y se tomó la decisión de que san Josemaría viajara a Roma<sup>166</sup>.

<sup>159</sup> El retraso en recibirlo se debió a las peculiares circunstancias de su juventud en Albacete, donde, como hemos tratado, su padre no favoreció su práctica espiritual. Certificado expedido por la Parroquia de San Lorenzo de El Escorial, 30 de abril de 1946, AGP, serie E 1.7, 72-1.

<sup>160</sup> Certificado firmado y fechado en Madrid por José Luis Múzquiz, Madrid, 7 de mayo de 1946, Expediente de órdenes, AGP, Serie E 1.7, 72-1.

<sup>161</sup> Cfr. Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Archivo intermedio, caja XVI/2, nº 38, sección Opus Dei.

<sup>162</sup> Solicitud de dispensa de intersticios dirigida por Mons. Escrivá de Balaguer al obispo de Madrid Leopoldo Eijo y Garay, de fecha 25 de mayo, que le fue concedida. Cfr. Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Archivo intermedio, caja XVI/2, nº 38, sección Opus Dei.

<sup>163</sup> Cfr. Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Archivo intermedio, caja XVI/2, nº 38, sección Opus Dei; Expediente de órdenes en AGP, serie E 1.7, 72-1. Ejercita el subdiaconado el 13 de junio. Previamente habían hecho los ejercicios espirituales previstos, predicados por José María Hernández Garnica en Molinoviejo (Segovia) del 23 al 26 de mayo.

<sup>164</sup> José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Un amigo de san Josemaría: José López Ortiz, OSA, obispo e historiador*, SetD 6 (2012), pp. 91-121.

<sup>165</sup> Expediente de órdenes en AGP, Serie E 1.7, 72-1. Previamente hicieron los ejercicios espirituales preceptivos en Los Rosales (Villaviciosa de Odón, Madrid) dirigidos por José Luis Múzquiz del 5 al 7 de junio. Ejercitó el diaconado el 27 de septiembre.

<sup>166</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 30. De ese viaje recordaba el Prof. Orlandis una anécdota significativa del conocimiento que tenía de Pedro Casciaro el fun-

En septiembre regresó el fundador del Opus Dei a Madrid; pocos días después, tuvo lugar la ordenación sacerdotal de manos del obispo de Madrid, Mons. Leopoldo Eijo y Garay. Era el 29 de septiembre de 1946 y la solemne ceremonia tuvo lugar en la capilla del Obispo<sup>167</sup>.

A primeros de octubre, Pedro Casciaro volvió a Bilbao, para celebrar en el santuario de Begoña su Primera Misa Solemne<sup>168</sup>. Allí acudió Álvaro del Portillo, por deseo de san Josemaría, para acompañarle. Asistieron a la ceremonia muchos amigos, entre los que estaba Pedro Ybarra y su madre Carolina Mac Mahon, que se volcaron con él<sup>169</sup>.

Escrivá y Del Portillo regresaron a Roma a las pocas semanas. El fundador dejó en Madrid a Casciaro como secretario general del Opus Dei<sup>170</sup>. Desde entonces hasta el final de su vida, procuró compaginar las tareas de gobierno con el ejercicio del ministerio sacerdotal<sup>171</sup>; de ahí que sacara tiempo, por ejemplo, para atender a jóvenes estudiantes de Madrid en un centro de la Obra cercano a su domicilio<sup>172</sup>.

En 1947 tuvo la alegría de ver el regreso de sus padres de Orán<sup>173</sup>. Su padre se había acogido al Decreto de la Jefatura del Estado del 9 de octubre

dador. Durante la travesía en barco se desencadenó una tormenta en el Golfo de León. La nave estuvo a merced de los vientos, la tripulación se mareó como el pasaje y, en medio de la noche, san Josemaría comentó con buen humor: «Pepe, ¿sabes lo que te digo? Pues que si nos vamos a pique y nos comen los peces, Perico Casciaro, con lo melindroso que es, no vuelve a probar la pescadilla en toda la vida». ORLANDIS, *Años*, p. 75.

<sup>167</sup> Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Libro de órdenes, vol. 1, p. 25. Previamente habían hecho los ejercicios previstos en Molinoviejo (Segovia) del 21 al 27 de septiembre. Expediente de órdenes, AGP, serie E 1.7, 72-1.

<sup>168</sup> Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 9.

<sup>169</sup> «Mis padres no pudieron asistir a mi ordenación sacerdotal porque seguían exiliados en la ciudad de Orán, en Argelia, que era entonces provincia francesa. La Primera Misa la celebré en Bilbao, en el Santuario de Nuestra Señora de Begoña. El Padre quiso que don Álvaro del Portillo fuera a Bilbao para acompañarme. Acudieron también muchos amigos entrañables». CASCIARO, *Soñad*, p. 199.

<sup>170</sup> El 8 de noviembre de 1946 dijo san Josemaría a algunas mujeres del Opus Dei en Los Rosales: «representándome a mí, se queda D. Pedro para todo lo que necesitéis». Pilar URBANO, *El hombre de Villa Tevere*, Barcelona, Plaza y Janés, 1995, p. 33. Cfr. Carta de Pedro Casciaro a Mons. Casimiro Morcillo, obispo auxiliar de Madrid, Madrid, 7 de abril de 1948, Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Archivo intermedio, caja XVI/2, nº 38, sección Opus Dei.

<sup>171</sup> Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, p. 17.

<sup>172</sup> Como recordaba Rodríguez Pedrazuela: «Atendía Lagasquilla, un pequeño piso en la calle Lagasca n. 100, que luego se trasladó a la de Gurtubay n. 3, también en el barrio de Salamanca». ANTONIO RODRÍGUEZ PEDRAZUELA, *Un mar sin orillas*, Madrid, Rialp, 1999, p. 43.

<sup>173</sup> Cfr. CASCIARO, *Vale la pena*, p. 215.

de 1945, por el que se permitía el regreso de los exiliados que no tuvieran delitos de sangre<sup>174</sup>.

El prestigio que tenía como catedrático y miembro correspondiente de la Real Academia de la Historia, hizo que fuera reincorporado a la vida académica<sup>175</sup>. El 30 de septiembre de 1947, el Ministerio de Educación le otorgó la plaza de catedrático de Filosofía y Letras del Instituto de Enseñanza Media de Aranda de Duero (Burgos)<sup>176</sup>. Desarrolló su docencia en ese Instituto desde 1947 a 1957 con gran dedicación y prestigio, como recogen las actas de ese centro docente y su hoja de servicios<sup>177</sup>.

En esos años, ante la alegría de su esposa e hijos, su vida espiritual experimentó un gran cambio: había recuperado la fe y había vuelto a la práctica de los sacramentos<sup>178</sup>. En 1951 asistió, con su mujer, a la ordenación sacerdotal de su hijo José María<sup>179</sup> y a la primera Misa solemne, que se celebró en la Parroquia de Torrevieja<sup>180</sup>. También el matrimonio tuvo ocasión de tratar al fundador del Opus Dei en aquellos años<sup>181</sup>.

<sup>174</sup> Decreto de la Jefatura del Estado del 9 de octubre de 1945, art. 1, *Boletín Oficial del Estado* (BOE) n° 293, 20 de octubre de 1945, pp. 2430-2431.

<sup>175</sup> Había sido separado de servicio el 25 de abril de 1940. Cfr. BOE, 25 de abril de 1940, n° 124, p. 3039.

<sup>176</sup> Nombramiento en AGA, caja 32, leg. 16744, carp. 018466-0023. Comienza en 1947 un largo Expediente de Depuración que concluye en la reafirmación del nombramiento como catedrático en Aranda del Duero, pero se le condena a no recibir los haberes pendientes desde 1939 y a recibir una plaza fuera de la Provincia de Albacete. El expediente concluyó con una resolución del 2 de febrero de 1950, firmada en Madrid por el Ministro de Educación Nacional. Cfr. ACEC, caja 83716, exp. 4493.

<sup>177</sup> Además de la función docente ejerció como interventor del Instituto de 1949 a 1957. Cfr. Hoja de Servicios, APH, n° 2589/59.

<sup>178</sup> «El Padre había alcanzado de la Virgen la gracia que había pedido en Lourdes: mi padre venía del exilio muy cambiado desde el punto de vista espiritual. Había sufrido muchas privaciones materiales, pero el Señor le había ido concediendo la fe y, con la fe, una vida de piedad sincera: durante los últimos once años de su vida fue hombre de oración, de Misa y Comunión diarias; hacía todos los días un rato de lectura espiritual y acostumbraba a rezar diariamente también el Santo Rosario». CASCIARO, *Soñad*, p. 215.

<sup>179</sup> Archivo de Curia del Arzobispado de Madrid, Archivo intermedio, caja XVI/2, n° 38, sección Opus Dei.

<sup>180</sup> Pedro Casciaro comentaba: «Mi madre estaba gozosísima con nuestra ordenación sacerdotal; y me comentó que, a partir de entonces tendríamos que rezar especialmente por ella, para que, del mismo modo que Dios nos había dado a nosotros dos la vocación al sacerdocio, el Señor la confirmara a ella en su “vocación de madre de dos hijos sacerdotes”». CASCIARO, *Soñad*, p. 214.

<sup>181</sup> «En el fondo, al Padre le hacían gracia los dichos de Pedro, y a veces daba pie a sus comentarios, como escribía a sus padres, a los señores de Casciaro: “Ese Pedro es un sol; trabaja

Finalmente Pedro Casciaro Parodi, fue nombrado en 1957 Inspector de Enseñanza Media de la Provincia de Murcia<sup>182</sup>, cargo que ocupó hasta su jubilación, el 24 de marzo de 1959<sup>183</sup>. Un año después falleció en Pamplona, el 10 de febrero de 1960<sup>184</sup>.

## LOS COMIENZOS DEL OPUS DEI EN MÉXICO

A finales de marzo de 1948, Pedro Casciaro recibió una carta de san Josemaría desde Roma, en la que le pedía que realizara un viaje por toda América, para visitar a los obispos que habían manifestado interés en que el Opus Dei comenzara su trabajo en sus respectivas diócesis<sup>185</sup>, además de llevar a cabo gestiones con las autoridades civiles y académicas<sup>186</sup>.

El viaje se organizó pronto y duró seis meses. Casciaro se desplazó acompañado de dos profesores universitarios: el catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Oviedo, Ignacio de la Concha Martínez<sup>187</sup> y el escritor y profesor de Antropología de la Universidad de Madrid, José Vila Selma<sup>188</sup>.

maravillosamente y, como es tan pillo, sabe explotar muy bien, hasta conmigo, esa gracia y esas virtudes humanas que Dios le ha dado”». Carta de san Josemaría a Pedro Casciaro Parodi y Emilia Ramírez Pastor, AGP, serie A.3.4, leg. 266, carp. 1, carta 540730-01. Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 405, nota 45.

<sup>182</sup> Hoja de Servicios, AHP, nº 2589/59.

<sup>183</sup> Expediente de jubilación, ACEC, caja 9763.

<sup>184</sup> Registro Civil de Pamplona, sec. 3ª, tomo 242, p. 32.

<sup>185</sup> Se conservan más de treinta cartas de san Josemaría a Pedro Casciaro relativas a ese viaje en AGP, serie A.3.4, leg. 260, carp. 2. También están registradas ciento sesenta y nueve cartas de éste, dirigidas a san Josemaría, al beato Álvaro del Portillo y a otros, desde México, escritas entre 1948 y 1950. AGP, serie. M.1.1, leg. 1367-1368.

<sup>186</sup> Cfr. Víctor CANO, *Don Pedro Casciaro. Breve Historia de “un pobre cura de ultramar”*, México, Minos, 2008, p. 48.

<sup>187</sup> Ignacio de la Concha Martínez (1916-2000), catedrático de Historia del Derecho de la Universidad de Oviedo desde el 17 de diciembre de 1944. Cfr. AGA 3, leg. 1520, expediente 10510; Manuel MARTÍNEZ NEIRA, *Los catedráticos de la posguerra*, «Cuadernos del Instituto Antonio de Nebrija de estudios sobre la universidad» 6 (2003), pp. 162-164.

<sup>188</sup> José Vila Selma (1923-1990), doctor en Filosofía y Letras, profesor de la Facultad de Ciencias de la Comunicación de la Universidad Complutense de Madrid. Investigador del mundo pre-colombino y de la literatura americana, fue secretario del Instituto de Hispanismo.

Casciaro redactó un relato extenso de aquel viaje<sup>189</sup>, que comenzó con el vuelo Madrid-Nueva York-Chicago, y que continuó por Chicago, Canadá, México, Perú, Chile y Argentina. Las anécdotas que se contienen en ese texto muestran lo acertado de la elección de san Josemaría, pues su simpatía, su sensibilidad y cultura le hacían idóneo para esa tarea.

Después de estudiar la información del viaje, el fundador decidió comenzar el trabajo apostólico del Opus Dei en Estados Unidos y México; a este segundo país iría Casciaro<sup>190</sup>. Los meses siguientes fueron de intensas gestiones para conseguir los pasajes del barco, los permisos de entrada en México<sup>191</sup> y algunos objetos litúrgicos para la instalación del primer oratorio<sup>192</sup>.

México era entonces un país en vías de desarrollo. El reciente descubrimiento de petróleo y su explotación había dado paso a problemas financieros, inflación económica y a un lento proceso de transformación de una sociedad rural en industrial.

Después de la Revolución y de la Constitución de 1917 con la que se regía el país, se realizó bruscamente la separación Iglesia-Estado, que redujo la religión al culto privado y en el interior de los templos<sup>193</sup>. Se había llegado a un *modus vivendi* con el gobierno, de modo que la Iglesia pudo seguir desarrollando su misión espiritual a pesar del texto constitucional<sup>194</sup>. Por otro lado, a partir de entonces, los años de gobierno del PRI<sup>195</sup> proporcionó al país una cierta estabilidad.

Desde 1931, el apoyo del gobierno mexicano a la Segunda República española, sirvió para restablecer las relaciones diplomáticas entre ambos paí-

<sup>189</sup> Mencionado en «Crónica», 1979, pp. 423-424, AGP, Biblioteca, P01.

<sup>190</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 181.

<sup>191</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 202.

<sup>192</sup> Llevaron un sagrario regalado por Pedro Ybarra. Carta de Pedro Casciaro Ramírez a san Josemaría, Madrid 4 de agosto de 1948; Carta de Pedro Casciaro Ramírez a Álvaro del Portillo, Madrid 23 de diciembre de 1948, AGP, serie. M.1.1, leg. 1367-1368.

<sup>193</sup> La guerra de los cristeros había terminado en 1929 y su rescoldo pocos años después. Cfr. Jean A. MEYER, *La cristiada*, México, Siglo XXI, 1994, vol. 2, pp. 343-346; Antonio ESTRADA, *Rescoldo. La última cristiada*, Madrid, Encuentro, 2010; Gonzalo REDONDO, *La Iglesia en el mundo contemporáneo*, Pamplona, Eunsa, 1979, vol. 2, pp. 237ss. José Carlos MARTÍN DE LA HOZ, *Breve historia de las persecuciones contra la Iglesia Católica*, Madrid, Rialp, 2014, pp. 166-175.

<sup>194</sup> Cfr. Roberto BLANCARTE, *Historia de la Iglesia católica en México*, México, FCE, 1992.

<sup>195</sup> El Partido Revolucionario Institucional (PRI) se mantuvo en el poder en México desde 1929 hasta 1989.

ses, consolidar la revolución mexicana<sup>196</sup> y conseguir su incorporación a la Sociedad de Naciones. Desde el comienzo de la guerra civil en España, México recibió a miles de exiliados españoles; en 1945 el gobierno de la Segunda República se estableció en México y ahí continuaría hasta marzo de 1977<sup>197</sup>.

El 17 de diciembre de 1948, fueron a Molinoviejo Casciaro y quienes le acompañarían en aquel viaje a México para instalarse en el país<sup>198</sup>. Allí recibieron la bendición de san Josemaría<sup>199</sup>. El 18 de diciembre tomaron el barco desde Bilbao. Fueron a despedirles al muelle Gonzalo Ortiz de Zárate<sup>200</sup> y Jesús Serrano de Pablos<sup>201</sup>, que se unirían más adelante a los expedicionarios. Tampoco faltaron a la cita algunos otros miembros del Opus Dei y amigos de Casciaro de Bilbao.

Viajaron en el vapor correo Marqués de Comillas de la Compañía Transatlántica de Barcelona<sup>202</sup>. Arribaron al puerto de Veracruz el 18 de enero de 1949. El día 20, llegaron a la capital y, después, de celebrar la Misa, fueron a visitar a la Virgen de Guadalupe para dejar en sus manos la tarea que se aprestaban a llevar a cabo<sup>203</sup>.

<sup>196</sup> Sobre los antecedentes de la Revolución de 1910 y la Carta Magna de 1917, cfr. José SÁNCHEZ HERRERO, *Historia de la Iglesia en España e Hispanoamérica*, Madrid, Silex, 2008, p. 236; Javier PAREDES (ed.), *Historia Universal contemporánea*, Barcelona, Sello editorial, 2009, pp. 776, 782-785.

<sup>197</sup> Cfr. María del Carmen SERRA PUCHE – José Francisco MEJÍA FLORES – Carlos SOLA AYAPE (eds.), *De la posrevolución mexicana al exilio republicano español*, México, FCE, 2011, pp. 139, 194-195. Esa situación provocó desde entonces una división en la colonia española que vivía en México. *Ibid*, pp. 39, 375. Cfr. Abdón MATEOS LÓPEZ, *La batalla de México. El final de la guerra civil y la ayuda a los refugiados (1939-1945)*, Madrid, Alianza, 2009, p. 224.

<sup>198</sup> Ignacio de la Concha y el ingeniero José Grinda. José María Grinda Martínez-Agulló (1922-1990), ingeniero de Caminos, pidió la admisión al Opus Dei en Madrid, en 1941; murió el 28 de octubre de 1990 en México. Cfr. «Romana. Bollettino della Prelatura della Santa Croce e Opus Dei (en adelante, «Romana») 6 (1990) p. 277.

<sup>199</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 202.

<sup>200</sup> Gonzalo Ortiz de Zárate (1922-1989). Ingeniero naval. Madrileño, pidió la admisión en el Opus Dei en 1940. Llegó a México el 20 de marzo de 1949. Trabajó en Culiacán (Sinaloa) y en México D.F. Falleció en Pamplona el 18 de octubre de 1989. Cfr. «Romana» 4 (1989), p. 296.

<sup>201</sup> Jesús Serrano de Pablos (1921-1965), doctor en Química por la Universidad de Madrid. Pidió la admisión en el Opus Dei en 1939. Participó con Pedro Casciaro en los comienzos de la Residencia Abando de Bilbao en 1945. Llegó a México el 1 de septiembre de 1950. Trabajó en la cervecería del Grupo Modelo de México D.F. Más tarde se trasladó a Guadalupe y allí falleció en un accidente de coche, el 7 de marzo de 1965.

<sup>202</sup> Para el relato del viaje: «Crónica», 1974, p. 663, AGP, Biblioteca, P01.

<sup>203</sup> Cfr. Víctor CANO, *Los primeros pasos del Opus Dei en México*, SetD 1 (2007), pp. 41-64.

Al día siguiente, alquilaron un piso en la calle Londres 33, donde fijaron su domicilio<sup>204</sup>. El arzobispo de México, Mons. Luis María Martínez<sup>205</sup>, les recibió calurosamente el 28 de enero.

Instalaron el oratorio con cuidado, como habían aprendido del fundador del Opus Dei, y el 9 de marzo al arzobispo de México celebró la Misa y dejó reservado el Santísimo<sup>206</sup>.

Desde el primer momento, Casciario se esforzó por suavizar su modo de hablar, y fue adoptando los giros y el acento mexicano. Gracias a su gran corazón conectó enseguida con jóvenes y mayores. A los pocos días pudieron plantear a algunos universitarios la asistencia a los círculos o clases de San Rafael<sup>207</sup>, tal y como había hecho el fundador del Opus Dei desde 1933<sup>208</sup>.

La situación política a la que aludíamos antes tenía aplicaciones tan concretas como la de que un sacerdote no podía entrar en el edificio de la Escuela Médico Militar, donde estudiaban algunos de sus nuevos amigos. Casciario no se frenó ante esos obstáculos y se las ingenió para atender a los alumnos de esa Escuela que así lo deseaban<sup>209</sup>.

También comenzaron, los sábados, una meditación, exposición del Santísimo y canto de una antífona mariana en honor a la Virgen con los jóvenes que acudían a estudiar o a formarse espiritualmente en el piso de la calle Londres<sup>210</sup>. Casciario preparó por escrito durante toda su vida sacerdotal las pláticas y meditaciones, sin dejar nada a la improvisación.

<sup>204</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 203.

<sup>205</sup> Luis María Martínez (1881-1956), natural de Michoacán. Ordenado sacerdote el 20 de noviembre de 1904. Consagrado obispo auxiliar de Morelia (1923-1934) y nombrado arzobispo de México (1937-1956). Su proceso de canonización fue clausurado en México el 9 de febrero de 1994.

<sup>206</sup> Carta de Pedro Casciario Ramírez a san Josemaría, México D.F., 9 de marzo de 1949, AGP, serie M.1.1, leg. 1367-1368.

<sup>207</sup> Cfr. CROVETTO, *Los inicios*, p. 309. «Vivía con hechos la virtud de la obediencia y con espíritu de iniciativa. Su responsabilidad de Consiliario en México no le permitía otra postura que la de ser motor y cabeza del desarrollo del Opus Dei en México. Este espíritu lo manifestaba tanto en las cosas grandes como pequeñas». Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 22

<sup>208</sup> Cfr. CANO, *Los primeros pasos*, p. 53.

<sup>209</sup> «Allí iba Pedro de noche en un taxi, se colocaba frente a la fachada principal de la Escuela y separado de ella por una amplísima plaza ajardinada que tenía enfrente, y en el taxi, confesaba a los alumnos, que salían uno a uno». Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 10.

<sup>210</sup> Cfr. CANO, *Los primeros pasos*, p. 55.

En los siguientes meses se fueron desarrollando los demás medios de formación espiritual que habían visto aplicar al fundador del Opus Dei: visitas a los pobres<sup>211</sup>, retiros mensuales<sup>212</sup>, etc.

En el número 70 de la calle Nápoles comenzaron, siguiendo los pasos de san Josemaría, la instalación de una residencia de estudiantes. La casa no tenía condiciones, así que tiempo después se trasladaron a tres casas gemelas, en los números 64, 66 y 68<sup>213</sup>.

También teniendo en cuenta el elevado coste del envío de libros a México, Casciaro decidió comenzar los trámites para hacer una edición de *Camino* en el país. Después de muchas gestiones con diversas editoriales, el libro salió a la calle el 18 de noviembre 1950<sup>214</sup>.

Preparando la llegada de las mujeres del Opus Dei, Casciaro había comenzado a predicar algunas meditaciones y dar clases de doctrina cristiana a un pequeño grupo de universitarias<sup>215</sup>. En marzo de 1950 llegaron las primeras mujeres de la Obra; como directora iba Guadalupe Ortiz de Landázuri<sup>216</sup>, que tenía la experiencia de haber dirigido la primera residencia de universitarias del Opus Dei en Madrid<sup>217</sup>.

La labor de las mujeres experimentó un gran crecimiento en poco tiempo<sup>218</sup>. De ahí que san Josemaría enviara pronto un sacerdote más al país. En sus recuerdos, D. Juan Antonio González Lobato comentaba que nada

<sup>211</sup> Cfr. *ibid.*

<sup>212</sup> Cfr. Carta de Pedro Casciaro Ramírez a san Josemaría, México D.F., 17 de abril de 1949, en CANO, *Los primeros pasos*, p. 55.

<sup>213</sup> Era la primera residencia de estudiantes, obra de apostolado corporativo del Opus Dei del continente americano y lo dejaron plasmado en el escudo, donde escribieron: *Prima Americae*. En muchas ocasiones para la formación de aquellos jóvenes, Casciaro les recordaba los primeros pasos en Madrid y la Residencia DYA. Cfr. *ibid.*, pp. 56-58.

<sup>214</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 57-59.

<sup>215</sup> Cfr. Margarita MURILLO GUERRERO, *Una nueva partitura. México-Roma (1947-1955)*, Madrid, Rialp, 2001, pp. 37-38. Cfr. Josemaría ESCRIVÁ DE BALAGUER, *Conversaciones*, Madrid, Rialp, 1987, nº 26.

<sup>216</sup> Guadalupe Ortiz de Landázuri (1916-1975). Pidió la admisión en el Opus Dei en 1944. Comenzó el trabajo del Opus Dei en Bilbao, Madrid y México. Trabajó en la Asesoría Central, en Roma. Debido a una afección cardíaca regresó a Madrid, donde vivió hasta su fallecimiento. Catedrática de Química del Instituto Santa Engracia de Madrid. La investigación diocesana sobre la santidad de su vida y sobre sus virtudes se clausuró en Madrid en el año 2005. Cfr. Mercedes EGUÍBAR, *Guadalupe Ortiz de Landázuri. Trabajo, amistad y buen humor*, Madrid, Palabra, 2001.

<sup>217</sup> Cfr. Mercedes MONTERO, *Los comienzos de la labor del Opus Dei con universitarias: la Residencia Zurbarán de Madrid (1947-1950)*, SetD 4 (2010), pp. 15-44.

<sup>218</sup> Cfr. EGUÍBAR, *Guadalupe Ortiz*, p. 177.

más llegar, Casciaro le llevó a la residencia de la calle Nápoles y al obispo para pedir las licencias ministeriales. Al llegar a casa le dio un consejo: «¡Cuidate! México es muy absorbente para el sacerdote. Porque hay pocos y mucha hambre de Dios»<sup>219</sup>.

En cuanto pudieron, comenzaron a realizar viajes a otras ciudades de la República para establecer contactos, visitar a los obispos, etc. Así al poco tiempo conocían personas en Mérida, Guadalajara, Morelia, Zamora, Puebla, Monterrey<sup>220</sup>. El 2 de enero de 1951, debido a un traslado profesional, José Grinda y Gonzalo Ortiz de Zárate se fueron a vivir a la ciudad de Culiacán. A los pocos años comenzó allí el colegio Chapultepec.

Desde su llegada a México y después de los primeros viajes a otras ciudades, Cascario fue consciente de la necesidad de expansionar el Opus Dei en el medio rural. Ese fue el origen de la *aventura* de Montefalco, una vieja hacienda colonial que tras la Revolución había quedado reducida a treinta hectáreas abandonadas y quemadas, hasta que sus propietarios la donaron en 1952 para que se pudiera realizar en ella una obra social<sup>221</sup>.

Cuando san Josemaría visitó Montefalco muchos años después, en 1970, después de contemplar los nuevos edificios y el conjunto de ruinas y piedras calcinadas aún por reconstruir, comentó emocionado:

Montefalco es una locura de amor de Dios. Suelo decir que la pedagogía del Opus Dei se resume en dos afirmaciones: obrar con sentido común y obrar con sentido sobrenatural. En esta casa, don Pedro y mis hijas e hijos mexicanos no han obrado más que con sentido sobrenatural. Recibir con alegría un montón de ruinas [...] humanamente es absurdo... Pero habéis pensado en las almas, y habéis hecho realidad una maravilla de amor. Dios os bendiga<sup>222</sup>.

En la actualidad, Montefalco alberga el Centro de Encuentros, creado en 1952, una Escuela bial de Economía Doméstica, una Escuela Rural abierta en 1958, la Escuela Femenina de Montefalco y una Escuela Normal

<sup>219</sup> Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 3. Antes de que llegara Juan Antonio González Lobato, a finales de 1952, lo había hecho Emilio Palafox, sacerdote, el 17 de agosto de 1951.

<sup>220</sup> Cfr. CANO, *Los primeros pasos*, p. 97.

<sup>221</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, pp. 229-230. Lucina MORENO-VALLE – Mónica MEZA, *Montefalco, 1950: una iniciativa pionera para la promoción de la mujer en el ámbito rural mexicano*, SetD 2 (2008), pp. 205-229.

<sup>222</sup> CASCIARO, *Soñad*, p. 232.

para educadoras y el Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario El Peñón, en el Valle de Amilpas, que comprende nueve municipios y tiene una población rural de cerca de ochenta mil habitantes.

Parte importante de la tarea de Casciaro en México consistió en formar a los más jóvenes que habían ido con él, y a las primeras personas que fueron incorporándose al Opus Dei. De ahí que, junto al afecto y a la delicadeza en el trato, tuviera que corregir con fortaleza, para lo que tenía que hacerse violencia a sí mismo<sup>223</sup>.

Las personas que lo trataron en aquellos años resaltan su sencillez, humildad, y naturalidad; por ejemplo, cuando quedaban patentes sus errores, rectificaba tranquilamente e incluso con sentido del humor.

Pedro Casciaro realizó una amplia labor apostólica con personas de toda clase y condición y dedicaba mucho tiempo a atender almas en la dirección espiritual<sup>224</sup>. También se ocupó del trato con las autoridades civiles y eclesiásticas, con muchos de los cuales llegó a trabar una honda amistad; para ello, debió vencer la timidez que solía producirle conocer gente nueva<sup>225</sup>.

Lógicamente, no faltaron dificultades en aquellos años: incomprensiones, faltas de lealtad de algunas personas, flaquezas humanas, etc. Además, estaban sus problemas de salud, pues las jaquecas fueron constantes y tenía ya problemas hepáticos que le producían grandes cansancios<sup>226</sup>.

## EN ROMA Y DESDE ROMA

En 1956, al terminar el Congreso General del Opus Dei en Einsiedeln, Suiza, Casciaro dejó de ser consiliario<sup>227</sup> y pasó a ser delegado para México,

<sup>223</sup> Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p.24. Respecto a su fortaleza para formar, comentaba Ramón Labiaga: «Nunca nos sentimos, en mi caso y en otros similares, molestos o con sensación de rechazo definitivo, porque sabía acogernos posteriormente con una sonrisa que facilitaba la normalidad en el trato». Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR, T-0003, p. 3.

<sup>224</sup> Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR, T-0003, p. 11.

<sup>225</sup> Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 10.

<sup>226</sup> Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 22.

<sup>227</sup> Consiliario, actualmente denominado vicario regional, es quien dirige el trabajo apostólico del Opus Dei en nombre del prelado en una circunscripción.

Guatemala, Colombia y Ecuador<sup>228</sup>. En el hecho de encomendarle esas tareas se notaba la confianza que tenía en él san Josemaría<sup>229</sup>.

En octubre de 1958, el fundador quiso que Casciario se trasladara a Roma para trabajar en el Consejo General del Opus Dei<sup>230</sup>. En cuanto recibió la comunicación, se desplazó de inmediato, sin abundar en despedidas que, en su caso, después de tantos años en México, hubieran retrasado considerablemente su marcha<sup>231</sup>.

Comenzó entonces una nueva etapa de su vida que se prolongó hasta 1966. En ese tiempo ocupó el cargo de procurador general, y también el de delegado de la Región de Italia. Asimismo realizó viajes a diversos países, aunque su trabajo habitual se desarrolló en Roma<sup>232</sup>.

En 1958, Mons. Gastone Mojaisky<sup>233</sup>, delegado apostólico de los diversos dominios británicos del Este de África, había pedido a Escrivá de Balaguer que el Opus Dei pusiera en marcha en Kenia un centro universitario que ayudara a resolver el problema educativo que allí había. En octubre de ese año, Casciario viajó para estudiar la situación sobre el terreno. Después de las informaciones recabadas, el fundador decidió que lo que mejor respondía a las necesidades más urgentes del país era un college universitario y, pasados pocos años, nació Strathmore College, germen de la actual Strathmore University<sup>234</sup>.

También, en aquellos años romanos Pedro Casciario impulsó la puesta en marcha de la Residenza Universitaria Internazionale (RUI), y simultáneamente colaboró con el comienzo de la Fondazione RUI. Esta fundación surgió con la finalidad de conseguir donativos de las empresas e industrias más importantes de Italia, para proporcionar un fondo de becas que hiciera

<sup>228</sup> En el Opus Dei, la figura de delegado es puente de unión entre los gobiernos de las diversas circunscripciones y el gobierno central, con el prelado a la cabeza, en Roma. El delegado, al formar parte tanto del Consejo General como de la Comisión Regional del país correspondiente, resulta un instrumento de unidad en el gobierno. Cfr. Dominique LE TOURNEAU, *El Opus Dei*, Barcelona, Oikos-Tau, 1986, pp. 88-89; Peter BERGLAR, *Opus Dei*, Madrid, Rialp, 1987, pp. 260-261.

<sup>229</sup> Testimonio de Francisco Ponz Piedrafita, AGP, PCR, T-0005, p.13.

<sup>230</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 212.

<sup>231</sup> Cfr. CANO, *Los primeros pasos*, p. 105.

<sup>232</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 215.

<sup>233</sup> Lo había conocido y tratado Pedro Casciario en México, cuando era consejero de la Delegación Apostólica de la Santa Sede en México. Testimonio de Juan Antonio González Lobato, AGP, PCR, T-0001, p. 10.

<sup>234</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, pp. 382-384; CASCIARO, *Soñad*, p. 213.

posible a muchachos italianos y de países afroasiáticos, de pocos o nulos recursos económicos, cursar una carrera en las universidades italianas<sup>235</sup>.

Finalmente, colaboró en la puesta en marcha de obras sociales y educativas en el romano barrio del Tiburtino, en el extrarradio de la ciudad. Al cabo de unos años y después de numerosas dificultades, contando en todo momento con el aliento de san Josemaría, se levantaba el Centro ELIS (Educazione, Lavoro, Istruzione, Sport) junto con la Parroquia de San Juan Bautista al Collatino. Con el tiempo irían surgiendo una escuela de enseñanza media, un centro de adiestramiento profesional para jóvenes obreros, una Escuela femenina de Hostelería. El 21 de noviembre de 1965 tuvo lugar la solemne ceremonia de inauguración del Centro ELIS, a la que quiso asistir personalmente Pablo VI.

Durante sus años romanos vivió con intensidad los pasos del Concilio Vaticano II, desde su anuncio en enero de 1959 hasta su clausura el 8 de diciembre de 1965<sup>236</sup>. En ese tiempo tuvo lugar el fallecimiento de san Juan XXIII y la elección del beato Pablo VI.

Fueron muchas las esperanzas suscitadas en el mundo entero ante aquel acontecimiento eclesial que ha producido tantos frutos en la Iglesia. Pero también se produjo en aquellos años, y en los inmediatamente posteriores, el triste fenómeno de la contestación en la Iglesia<sup>237</sup>. Casciaro, unido a las intenciones del Papa y del fundador del Opus Dei, llenó aquellos años de mucha oración y penitencia por los frutos del Concilio<sup>238</sup>. Entre otras cosas, ofreció sus dolores: desde 1960 comenzó a sufrir frecuentes cólicos hepáticos que le producían grandes molestias y un enorme cansancio y hubo de seguir regímenes de comida muy estrictos<sup>239</sup>. Finalmente, fue operado con éxito y le

<sup>235</sup> Cfr. *ibid.*, pp. 217-218.

<sup>236</sup> Cfr. José MORALES, *Breve historia del Vaticano II*, Madrid, Rialp, 2012.

<sup>237</sup> Cfr. José ORLANDIS, *La Iglesia Católica en la segunda mitad del Siglo XX*, Madrid, Palabra, 1998, pp. 96-97. «Determinada “contestación” de ciertos teólogos lleva el sello de las mentalidades típicas de la burguesía opulenta de occidente. La realidad de la Iglesia concreta, del humilde pueblo de Dios, es bien diferente de cómo se la imaginan en esos laboratorios donde se destila la utopía». Joseph RATZINGER, *Informe sobre la fe*, Madrid, BAC, 1985, p. 4.

<sup>238</sup> Respecto a la interpretación del Concilio Vaticano II, ha dicho Benedicto XVI que la adecuada interpretación del Concilio debe ser la de una hermenéutica de la reforma, «de la renovación en la continuidad del único sujeto-Iglesia». Benedicto XVI, *Allocutio ad Romanam Curiam ob omina natalicia*, 22 de diciembre de 2005, en AAS 98 (2006), p. 46.

<sup>239</sup> Archivo personal de la Clínica Universitaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, exp. 9798. Historia clínica, p. 3.

quitaron la vesícula biliar el 10 de octubre de 1963 en la Clínica Universitaria de Navarra<sup>240</sup>.

Entre 1963 y 1964 hizo la licenciatura en Derecho canónico y, después de hacer los cursos de doctorado, alcanzó en 1973 el grado de doctor, con un trabajo titulado *La Cuestión Romana durante el Pontificado de Pío IX*<sup>241</sup>.

## REGRESO A MÉXICO. LOS ÚLTIMOS AÑOS

En mayo de 1966, Casciaro fue nombrado por san Josemaría consiliario del Opus Dei en México por un periodo de cinco años, aunque era consciente de lo que le supondría dejar Roma. Él aceptó sin dudar. En esa época las iniciativas apostólicas experimentaron una notable expansión<sup>242</sup>.

Para Casciaro, que había seguido desde Roma el desarrollo del Opus Dei en México, fue motivo de alegría conocer a las nuevas personas que se habían incorporado a la Obra en esos años, y visitar los nuevos instrumentos apostólicos<sup>243</sup>.

Durante aquellos años, Casciaro, con mayor madurez<sup>244</sup>, impulsó sobre todo el apostolado personal de los miembros del Opus Dei y de tantos otros cristianos que frecuentaban los medios de formación<sup>245</sup>. También él mismo atendió espiritualmente a muchas personas.

La preocupación por el sentido cristiano del trabajo y de la empresa había llevado a san Josemaría a impulsar en Barcelona la creación del Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE)<sup>246</sup>. Pocos años después,

<sup>240</sup> Archivo personal de la Clínica Universitaria de la Facultad de Medicina de la Universidad de Navarra, exp. 9798. Historia clínica, p. 4.

<sup>241</sup> El título de doctor tiene fecha de 1 de octubre de 1973. Cfr. Expediente personal, Archivo de la Facultad de Derecho Canónico de la Universidad de Navarra.

<sup>242</sup> Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR, T-0003, p. 15.

<sup>243</sup> Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR, T-0003, p. 14.

<sup>244</sup> De aquellos años al regresar a México, comentaba Ramón Labiaga la impresión que le produjo Pedro Casciaro: «En resumen, lo encontré más maduro sobrenatural y humanamente y muy consciente del encargo recibido». Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR, T-0003, p. 15.

<sup>245</sup> Cfr. CANO, *Don Pedro Casciaro*, p. 8.

<sup>246</sup> Cfr. Antonio ARGANDOÑA, *Josemaría Escrivá de Balaguer y la misión del IESE en el mundo de la empresa*, SetD 5 (2011), pp. 131-164.

en 1967, surgió el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa (IPADE) en México<sup>247</sup>. Casciaro colaboró con entusiasmo en la puesta en marcha de esta iniciativa.

A partir del IPADE, nació, en 1968, el Instituto Panamericano de Humanidades, que se transformó en 1978 en la Universidad Panamericana y que actualmente cuenta con campus en las ciudades de México, Guadalajara y Aguascalientes.

No faltaron contrariedades en esos años, como campañas de prensa o incomprendiones, ante las que Casciaro reaccionó serenamente, aclarando las cuestiones y defendiendo la verdadera naturaleza espiritual y secular del Opus Dei<sup>248</sup>.

Tampoco faltaron alegrías, como la llegada de san Josemaría a México el día 15 de mayo de 1970. Allí fue a recibirle Casciaro en su calidad de consiliario del país. El motivo central de su visita quedó claro en el viaje desde el aeropuerto a la sede de la comisión regional, donde se alojaría durante aquellos días: «He venido a ver a la Virgen de Guadalupe y de paso a veros a vosotros». Poco después comentaría la segunda parte del programa del viaje: «No he venido a enseñar, sino a aprender»<sup>249</sup>.

Efectivamente, san Josemaría pudo rezar en la Basílica de Guadalupe desde una pequeña tribuna, acompañado por algunos miembros del Opus Dei, durante nueve días seguidos. Después, la estancia se prolongó más de un mes, desde el 15 de mayo al 22 de junio de 1970. Acudieron a escucharle todo tipo de personas, venidas desde los más diversos confines del país: sacerdotes, profesionales, madres de familia, artesanos, agricultores, empleadas del hogar, etc. También el fundador del Opus Dei visitó varias ciudades<sup>250</sup>. Pedro Casciaro estuvo muy feliz en esos días.

En 1971, cesó en su cargo de consiliario y permaneció en México, colaborando en las tareas apostólicas que le encargaron los directores. Se trasladó a vivir a un centro del Opus Dei situado en la calle Dickens y comenzó a trabajar, entre otras cosas, como capellán del IPADE. Comenzaba así la etapa final de su vida, de profundización en su vida espiritual y silencioso trabajo sacerdotal.

<sup>247</sup> Cfr. Antonio VALERO, *Los comienzos del IESE*, «Anuario de historia de la Iglesia» 10 (2001), pp. 770-701; ARGANDOÑA, *Josemaría Escrivá*, p. 157.

<sup>248</sup> Testimonio de Ramón Labiaga Sánchez, AGP, PCR. T-0003, p. 9.

<sup>249</sup> Cfr. VÁZQUEZ DE PRADA, *El Fundador*, vol. III, p. 587.

<sup>250</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 225.

Pocos años después, en 1982, pasó unas semanas en Madrid para testificar en la fase diocesana del proceso de beatificación de Josemaría Escrivá de Balaguer. Fruto de sus trabajos de recopilación y maduración de sus recuerdos, fue la publicación de su libro *Soñad y os quedaréis cortos*, que ha alcanzado dieciséis ediciones en español y ha sido traducido a las principales lenguas.

En 1984 asistió al Congreso General Ordinario del Opus Dei que se celebró en Roma. Al regresar a Madrid, una gripe le retuvo en cama. Precisamente en esos días, el 5 de septiembre, tuvo lugar el fallecimiento de su madre en la Clínica Universitaria de Pamplona, donde estaba internada desde tiempo atrás<sup>251</sup>. Ofreció a Dios el no poder asistir al entierro<sup>252</sup>.

Los siguientes años fueron de una intensa actividad sacerdotal, aunque también de un claro deterioro físico. En julio de 1990 sufrió una caída y se rompió la cabeza del fémur, lo que le supuso un gran esfuerzo de rehabilitación<sup>253</sup>. A pesar de todo, tuvo la alegría de asistir, junto con miles de personas del mundo entero a la beatificación del fundador del Opus Dei, el 17 de mayo de 1992, en la Plaza de San Pedro<sup>254</sup>.

Desde enero de 1995, Casciario era consciente de que se acercaba su final, lo que le llevó a disponerse con mayor profundidad al salto a la vida eterna. El 2 de febrero de ese año celebró por última vez la Misa<sup>255</sup>.

El 23 de marzo de 1995 entró en coma. Esa tarde, el cardenal arzobispo de México, Ernesto Corripio Ahumada, celebraba el solemne funeral de primer aniversario por el alma del futuro beato Álvaro del Portillo en la Villa de Guadalupe. Por indicación del cardenal, se incluyó una plegaria por el sacerdote Pedro Casciario en la oración de los fieles de la Misa. Al terminar la ceremonia, Mons. Rafael Fiol, vicario regional de México, se trasladó a la casa, para acompañarle en sus últimos momentos. Casciario falleció poco después<sup>256</sup>.

El velatorio y el funeral tuvieron lugar en la Parroquia de la Santa Veracruz, atendida por sacerdotes del Opus Dei. Diversas personas se acercaron al féretro para que su rosario u otros objetos tocaran sus manos, movidos

<sup>251</sup> Registro Civil de Pamplona, tomo 7650, p. 467, n° 641.

<sup>252</sup> Cfr. CANO, *Don Pedro Casciario*, p. 131.

<sup>253</sup> Cfr. Carta de Pedro Casciario Ramírez a Ramón Labiaga, México D.F., 30 de abril de 1991, tomada de *ibid.*, p. 133.

<sup>254</sup> Cfr. CASCIARO, *Soñad*, p. 247.

<sup>255</sup> Cfr. CANO, *Don Pedro Casciario*, p. 136.

<sup>256</sup> Registro Civil de México D.F., tomo 32, p. 40.

por el pensamiento de que estaría ya gozando de Dios. Al terminar la Misa funeral, oficiada por Mons. Rafael Fiol<sup>257</sup>, cuando salía el féretro surgió entre los fieles un espontáneo aplauso de afecto emocionado<sup>258</sup>.

José María Casciaro escribió al prelado del Opus Dei el 28 de marzo estas significativas palabras:

Ya sabe Padre, todo lo que Pedro es para mí. Él, con su prolongado ejemplo, con sus palabras y quién sabe hasta dónde con su oración y sus sacrificios, me atrajo suave y convincentemente hacia la Obra. Lo hizo perfectamente. A él debo en gran parte mi vocación y mi felicidad. Siempre le he estado muy agradecido y le he querido y respetado entrañablemente<sup>259</sup>.

En su carta de respuesta, recibida a los pocos días, Mons. Javier Echevarría le decía «Desde el cielo nos ayudará más: acude a él con frecuencia y confíale mis intenciones»<sup>260</sup>.

José Carlos Martín de la Hoz. Sacerdote, teólogo e historiador. Miembro de la Academia de Historia Eclesiástica. Ha publicado más de treinta monografías sobre temas de Historia de la Iglesia, entre los que destacan: *Historia de la Iglesia en España* (2009), *Historia de la Iglesia en la Edad Moderna* (2011), *Historia de la confianza en la Iglesia* (2011) y recientemente *Breve historia de las persecuciones contra la Iglesia* (2015). Actualmente trabaja en la Oficina para las Causas de los Santos del Opus Dei en España y es postulador de varias causas. e-mail: josecarlosmh@nueve.org

<sup>257</sup> Cfr. CANO, *Don Pedro Casciaro*, p. 139.

<sup>258</sup> Cfr. Telegrama de Mons. Rafael Fiol a José María Casciaro, México, 24 de marzo de 1995, recogido en CASCIARO, *Vale la pena*, pp. 185-186.

<sup>259</sup> *Ibid.*, p. 15.

<sup>260</sup> *Ibid.*, pp. 220-221.